

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Europa. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 1.º de octubre de 1910

Núm. 156

SUMARIO

Bélgica y la Exposición de Bruselas.—II, por RAMÓN RUCABADO.

La acción social en Alemania.—LOS CONFLICTOS DEL TRABAJO, por C. MONTOLIU.

Mi teatro, por J. FARRÁN MAYORAL.

De expansión comercial.—CATALUÑA Y MARRUECOS, por AQUILES VIVÓ.

La cuestión de la Biblioteca.

GLOSARIOS.—*Biblioteca*, II, III, IV y V, por XENIUS, de *La Veu de Catalunya*, trad. de L. C.

LA BIBLIOTECA DE BARCELONA.—*Glosa de glosas*, por LUIS DE ZULUETA.

Bibliotecas de barrio, por LUIS DE ZULUETA.

REPRODUCCIÓN DEL CUESTIONARIO.

CONTESTACIONES RECIBIDAS.—De D. José Comas y Solá y de D. E. Terradas.

Documentos de opinión.

La huelga de los metalúrgicos.

Bibliografía.

La Semana.

INFORMACIÓN.—*La agitación obrera*.

CAMPAÑAS CIVILISTAS: "EL BON MOT".—*Reunión importante*.

TEATROS.—Romea: *Burgeseta*.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana.

DEL APOSTOLADO DE CULTURA.

ACTUALIDAD SOCIAL.

Opiniones ajenas.

El españolismo de Cataluña, por S. CÁNOVAS CERVANTES.—*Con la iglesia, sí*, por M. DE B. (De *El Lábaro*, de Salamanca.)

Para el número próximo:

De la función maternal
y la educación en la mujer

por ELADIO HOMS

El VIII Congreso
Socialista Internacional
de Copenhague

por J. M. TALLADA

Bélgica y la Exposición de Bruselas

II

¿Qué es lo que hemos visto en la Exposición de Bruselas? ¿Qué es lo que hemos aprendido en el certamen al cual las naciones europeas han concurrido con toda su actividad, con el esplendor de su cultura y con la potencia de su economía? ¿Qué enseñanzas se deducen del contraste entre Bélgica y las demás naciones, y entre todas ellas y España? ¿Qué lecciones hemos recibido particularmente nosotros los españoles para el porvenir?

La visita de los periodistas españoles,—hablo sólo de los catalanes, y me complazco en reivindicar, de paso, nuestra condición de españolismo que siento crecer más y más en nosotros á medida que me convenzo de que al cabo, mientras nuestras inquietudes, nervosismos y biliosismos se resuelven en optimismo, las plumas de la Prensa central se mojan en el más estéril y desesperador de los romanticismos—no ha sido en modo alguno viaje de turistas. No hemos contemplado á la civilización en actividad según la posición clásica de los hidalgos españoles, ó sea de espectadores resignados á la inferioridad patria ó escépticamente sonrientes con socarronería de patán desconfiado. Hemos visto el esplendor de las naciones con esta sana irritabilidad que es casi el preludio de la virtud de la emulación. Hemos ensalzado lo bueno que hemos visto, y procurado divulgarlo y ponderarlo para edificación de nuestros conciudadanos, hemos lealmente denunciado y censurado lo defectuoso, esperando noblemente con ello empujar más y más á nuestros hermanos para que su inferioridad no desesperase ante la imaginación de una perfección absoluta; hemos alabado lo bueno que nosotros poseemos, no con ánimo de extender más aún el universalismo escéptico, otro de los males de nuestra mentalidad, que consiste en abandonarse á la afirmación de que «en todas partes hay cosas buenas y cosas malas», sino con el de despertar la noción de la responsabilidad de nuestra propia y diminuta cultura, ó sea de que aquí *ya empezamos á tener algo bueno*, y por último hemos combatido con saña, hemos cargado á fondo contra lo nuestro malo, para exasperar de-

liberadamente á nuestros conciudadanos, para comunicarles nuestro nervosismo y nuestra irritabilidad, para aumentar la disconformidad hacia la cultura y el estado actual, y para hacer nacer al propio tiempo la conciencia del mal, determinar el análisis y razonamiento del mal, despertar el deseo del bien, y poner en marcha los nervios y los músculos para conseguirlo.

Este es el espíritu que nos ha animado á los periodistas barceloneses en nuestras crónicas de la Exposición; esto es lo que mueve ahora todavía mi pluma para dar ante los lectores de LA CATALUÑA una ojeada general á la misma, y para hacer sentir más y más el germen de la futura civilización española que vive latente en las venas de los españoles no resignados,—de los españoles no adormecidos por la letal ponzoña de la Prensa central,—el germen que se ha estremecido dentro de nuestro ser al contacto con los otros gérmenes de las civilizaciones europeas, sus afines específicos.

Hemos visto en la Exposición, en primer lugar, la obra del pueblo belga, obra integral, de una colectividad que vence en todas las actividades humanas, lo mismo en el arte que en la enseñanza, en la industria que en la economía social.

Bélgica exhibe de un modo preferente su potencia industrial y su admirable organización social. La pujanza constante de su industria se demuestra desde luego por el desarrollo de la minería y la metalurgia. El subsuelo belga, cuya generosidad es solamente comparable á la fecundidad de sus campos tan extraordinariamente productivos, y á la riqueza inapreciable de sus vías de aguas, fluviales y artificiales, que arroja por los agujeros del Borinage, por las minas del Hainaut y de la región de Lieja, cerca de treinta millones de toneladas, promete todavía, en los recientemente descubiertos yacimientos de la Campina nuevos y abundantes filones. Carbón en abundancia, hierro en abundancia, agua en abundancia, cultivo intensivo, población densísima, no se pide más para que una industria metalúrgica florezca y se expanda, y rebose las

fronteras é invada al mundo entero. Y el temperamento laborioso y práctico, de que hablábamos en el artículo anterior (1) no ha dejado que tanta riqueza, tanta materia preciosa, que al ser extraída ó recogida encierra además del mineral el pan de miles de hombres, fuese aprovechada ó beneficiada por extraños en extrañas tierras. Bélgica no exporta apenas lingote ni tampoco mucho carbón, pero exporta las más preciadas y costosas manufacturas. Las armas de Herstal, los relojes de Bruselas, los automóviles y bicicletas, los instrumentos de precisión, el material de ferrocarriles. Esto es lo que los belgas venden, no hierro. Y además del hierro el zinc de Lieja, que ante el temor de poder ser sometido á la concurrencia de los otros países, ha motivado la formación de una sociedad que casi acapara la producción de zinc de todo el mundo, incluso España: la «Vieja montaña» de Lieja. Esto es lo que en primer lugar vimos triunfante en las soberbias instalaciones de los palacios de Bélgica. Y luego las vidrierías y cristalerías famosas del valle de San Lamberto, y todo aquel poderoso hormiguero de industrias metálicas del valle de Mosa, con Lieja por centro. ¿Cómo podremos ya olvidar el nombre de la casa Cockerill, que construye buques y locomotoras, y colosales máquinas, y triunfa tanto en las artes é industrias del metal como por la organización, bienestar y atenciones de que rodea á sus obreros? Al recordar su nombre y evocar las imponentes masas de las enormes locomotoras belgas, acudirán á la mente aquel espléndido material ferroviario, los trenes-block, la magnificencia de las estaciones, la baratura de los transportes y la velocidad, número y comodidad de los trenes, sólo limitados por la pequeñez de las distancias y la aglomeración excesiva del tráfico. Y por aquí recordaremos aún los esfuerzos incesantes para perfeccionar lo que pareciera haber dado de sí todo lo posible, volveremos á ver en nuestra imaginación las locomotoras eléctricas de la Exposición, las automotrices mixtas de vagón de pasajeros y locomotora, el refinamiento cada vez mayor de los coches, en comodidad, ventilación, calefacción, higiene, la lucha infatigable, incesante para el «mejoramiento por el mejoramiento.»

Las cenizas del incendiado Gran Palacio á nuestro conjuro mágico revivirán— como reviven, por decirlo así, en la realidad, con la nueva reinstalación después de la catástrofe—y reaparecerá aquel espléndido triunfo de las industrias alimenticias, de la cervecería belga, que produce las calidades más refinadas del mundo al par que las más plebeyas. Y en el *faro* y en la *gueuze* encontraremos el secreto de buena parte de la alegría típica de aquel pueblo que sabe olvidar sus pesares é inquietudes cada noche delante de su vaso de cerveza colorada, y cantar estribillos picarescos al compás del himno nacional y salir bailando por las calles en jovial desfile, á la luz de las antorchas, y comprenderemos que por fuerza algo de ese buen humor nocturno debe quedarle en las venas para la labor del día siguiente y debe quitar mucha aspereza y hacer endebles las pasiones negativas del odio y de la ira, y fomentar en cambio las pasiones positivas y resolver todas las cuestiones nacionales en una cierta complaciente hombría de bien.

*
**

Y cuando nos acordemos de las industrias del arte doméstico y del lujo, de los muebles y tapices y sedas y vestidos riquísimos, y saboreemos mentalmente el placer estético de ver sellados por el arte, por un arte indígena, menos aprendido que llevado en la sangre, todos los productos elaborados por la mecánica moderna, nos convenceremos de que algo del espíritu del Renacimiento flamenco, algo de aquella tradición de artesanos—artistas y de príncipes artistas—y de artistas que podríamos llamar príncipes por su opulencia y poder, es lo que hace ser bellas las manufacturas de la Bélgica de hoy, de la civilización mecanista moderna que precisamente acabó con la poesía de las antiguas y clásicas industrias de Flandes, del mismo modo que las organizaciones industriales dieron al traste con los gremios ó *guildes* que allí florecieron más que en país otro alguno.

Veremos también arte en la producción inglesa y en la alemana, pero con distinto carácter.

En Inglaterra, sin tradición artística, como que el desarrollo industrial, que es completamente moderno, creció paralelamente al renacimiento estético, ambos se compenetraron rápidamente, tanto más cuanto aquél llevaba ya un sello de pureza y distinción atávicas. En Alemania, la unión del arte al producto es fenómeno contemporáneo, y originado exclusivamente por la voluntad de un pueblo que se le ha metido en la cabeza subir saltando á docenas los peldaños de la civilización más refinada.

Este resurgimiento artístico de la Bélgica, aparece más todavía que en los productos industriales, en la esfera del arte decorativo, y más aún, naturalmente, en la del arte puro. Nos hablan de él Horta y Van de Velde, tanto como Constantín Meunier, y Jef Lambeaux, como Franz Courtens, Laermans y Constant Montald. Triunfa el segundo renacimiento belga en las artes femeninas, impregnadas más que otras ningunas del sentimiento de la nueva estética: no parece sino que los encajes maravillosos de Brujas hayan transmitido entre sus finísimas mallas como esponjas empapadas, el auténtico y legítimo espíritu de belleza de los buenos tiempos de Alberto é Isabela, y que renazca ahora al ser tocado por los blancos dedos de las cultísimas damas belgas de hoy, y florezca en nueva y portentosa fecundidad.

Bélgica es el país del arte decorativo. Mucho menos la sinceridad artística que la estética decorativa guió á los padres Rubens, Jordaens, Crayer y Van Dijck en sus fastuosas composiciones, cuyos temas religiosos ó paganos no son más que pretextos ornamentales de un arte subjetivísimo de que el hombre buscaba rodearse como de un marco, y que creó lo mismo las obras pictóricas que los muebles opulentos y los tapices soberbios de aquellos interiores del siglo XVII, que admiramos en el Cincuentenario, y cuyo conjunto fué como un suave estuche para los gloriosos ciudadanos de aquella feliz época.

Bélgica entera es un país decorativo. El paisaje, hasta en sus mínimos detalles, parece arreglado é intervenido por sabio artista, que dispusiera los verdes prados combinados con aquellos bosquecillos de chopos y hayas, y alternados con las casitas, siempre frescamente pintadas, de artística silueta, y con los canales, que

doblan é invierten la visión, y que dan por la simetría nacida de este fenómeno óptico, un nuevo é inesperado valor decorativo también. Las calles y las casas de las ciudades son pura decoración. La limpieza, cuidadísima y nimia, es ya por sí sola un elemento de lujo—por lo menos ante nuestros ojos latinos, tan acomodaticios y tolerantes en este punto.—La arquitectura, sabia y conscientemente disciplinada, no permite que las fantasías de sus jóvenes artistas traspasen las siluetas armónicas ni quiebren las perspectivas serenas y características, que dan á las ciudades su sello particular.

Ya hablamos de las flores en el artículo anterior, y de su aplicación constante con éxito feliz, lo mismo adornando las fachadas hermosísimas de la Grand Place, que decorando un farol público ó rodeando el asta de una bandera ó coronando la «Maison du Peuple» ó dando nota de la alegría á las estaciones del ferrocarril, desde las de las más modestas aldeas, hasta las suntuosas y monumentales magnificencias de la de Amberes.

Así es que la pintura y la escultura modernas significan su renacimiento por una acentuación del sentido decorativo de sus producciones. En esta última, aparte de Charlier y de Dillens, aparte del maestro Meunier, en quien no obstante se patentizó también la tendencia, triunfa ésta esplendorosamente en los prodigios opulentos del Rubens de la escultura, de Jef Lambeaux, en Rousseau y en Egide Rombaux. El Cincuentenario, donde se admiran obras de estos últimos, no florece, sin embargo, en la escultura. Es en la pintura y más aún en el grabado donde los artistas belgas sobresalen, en la actual Exposición. Pero sobre todo en las composiciones puramente decorativas. Constant Montald y Ciamberlani nos admiran con grandes «panneaux» de atrevido esfuerzo, coronado por triunfo tan decisivo, que sin vacilación alguna afirmaremos que sus obras son la nota que más alto descuella en toda la Exposición internacional de arte moderno. La influencia de esta orientación subjetiva-decorativa, se nota en todos los artistas jóvenes, que van separándose de la tendencia ya más verista de Franz Courtens y de la escuela de Soignes. Laermans, pintor cuyo humorismo sentimental posee un doble encanto de crueldad y de tragedia, podría ser en cierto modo comparado al famoso Steinlen en su temperamento y visión, pero su factura es totalmente germánica, y viene á corroborar una vez más las impresiones reveladoras de una creciente influencia alemana en toda la vida belga, la cual se manifiesta con cierta aparatosidad en los esfuerzos de los artistas belgas para resistir á la tradición y á la influencia francesa, no menores que los esfuerzos de los flamíngantes para combatir este mismo influjo en el terreno político, social ó ideológico.

*
**

Bien lejos de lo que acostumbra á suceder en otros países, los partidos políticos belgas favorecen y benefician positivamente al pueblo, ya que se ha armado en ellos entre sí una saludable competencia para proporcionar á las clases necesitadas el mayor bienestar posible. Esta competencia está avivada todavía por la que sostiene la iniciativa privada enfrente de la iniciativa del Estado, y por la virtud de tantos esfuerzos como la generosidad social del alma belga, el espíritu de orga-

nización y el altruismo realizan, la eficacia de la actividad socializadora de todo un pueblo es grandísima y provechosa. Bien lo demuestra aquella prodigiosa exhibición de Economía Social que descubre al vivo las fibras más íntimas del corazón bondadoso de aquella raza, que lo mismo acude y sale al paso de todas las necesidades que está en su mano remediar, que sabe disciplinarse y articularse y convertir á cada individuo en anónimo eslabón de una organización cualquiera, sin que el amor propio individual contenga el más mínimo obstáculo á la eficiencia de la utilidad social ó nacional; con el mismo entusiasmo que se arroja al estudio profundo cuando el mal es tan grave que el planteo de su remedio no se halla al alcance inmediato de su buena voluntad. Esto último es lo que se patentiza en la Exposición del Trabajo á domicilio, en la cual el mismo gobierno pone bajo los ojos de sus ciudadanos y de los extranjeros, las condiciones y medio en que vive una parte considerabilísima de la población obrera belga, la más desamparada y digna de lástima, la más indefensa y entregada á todos los abusos de los hombres y á las miserias de la necesidad y carestía. Es el gobierno mismo el que, antes de plantear una ley protectora de los trabajadores que ganan su vida en su propio domicilio, quiere hacer ambiente y mover á compasión á todo el país en favor de estos humildes artesanos trayéndoles á la Exposición, con sus familias, menaje y habitaciones, para que sin moverse de su medio característico, prosigan su vida y su labor diaria, con el fin de que sea toda la nación la que, delante de la crudeza y verdad con que se entera de tan gran necesidad social, intervenga en favor de aquéllos. El gobierno podría acaso ser un dictador del bien, pero no quiere ser otra cosa que el instrumento de la voluntad del pueblo.

De qué manera interpreta el gobierno católico las necesidades, sentimientos y latidos de sus súbditos, lo demuestra la floración exuberante de asociaciones que á su sombra, no sólo protectora sino estimulante é iniciadora, se han creado de estas innumerables colectividades cuya labor, puesta de manifiesto en la Exposición de economía social, deja asombrado al extranjero curioso, maravillado delante del espectáculo de lo que podríamos llamar riqueza social, ó aumento de valor del hombre, ya que cada individuo aumenta el valor y la eficiencia de su persona tantas veces como se suma á otros individuos para conseguir algún fin. Ya sea desarrolladas al calor del temperamento colectivista y mutualista de la raza flamenca, ya sea nacidas al estímulo de las inclinaciones particularistas de la raza walona, es asombroso el número y la importancia de tantísima asociación fundada para *hacer bien*. Los socialistas con sus grandes cooperativas «Vooruit» de Gante, «Maison du Peuple» de Bruselas y «Concorde» de Charleroi que cuentan su giro por millones de francos y sus asociados por decenas de miles, constituyendo otras tantas potencias capitalistas, que emplean sus recursos menos en fomentar huelgas y agitaciones que en ser prácticamente útiles á los obreros, al frente de centenares de sindicatos y agrupaciones profesionales, demuestran la alta educación y juicio criterio de los directores de masas, en Bélgica, quienes hacen al pueblo positivamente culto, organizado y bastándose á sí mismo. No menos hacen los católicos

creando á su vez un tejido de cooperativas, ligas benéficas, mutualidades, obras parroquiales, sociedades de templanza, de reforma, asilos, hospitales, asilos-cunas, roperos, que con su trama cubre toda la superficie del país. ¡Oh, la actividad de los católicos belgas; oh, sobre todo, la actividad prodigiosa del clero!

Aunque no me gusta el anecdotismo, no puedo menos de recordar aquí una frase que salió redondeada en una conversación sostenida entre un periodista liberal y el cronista. Decíale yo que nosotros los españoles les envidiábamos á Bélgica sus católicos. A lo que él repuso, que á su vez también ellos, los liberales belgas, envidiaban á España los católicos.

—Pero, ¿cómo puede ser esto?, exclamé admirado.

—Pues muy sencillamente. Si los católicos belgas lo hicieran tan mal como los católicos españoles, haría tiempo que hubiesen caído del poder, y gobernaríamos nosotros.

Y paralelamente á esta actividad promovida por el Estado ó por las grandes corrientes de opinión, actúa la iniciativa privada formando sociedades á base mutual para todos los fines benéficos imaginables: para adquirir las familias los comestibles al por mayor, para construir habitaciones económicas, para aprontar la parte de capital que las segundas requieren, para aprontar las cuotas de amortización pagaderas á las mismas, en caso de enfermedad ó falta de trabajo, para redimir de un golpe el capital en caso de muerte del propietario condicional, para reasegurar todo seguro, para los casos de paro forzoso de trabajos, etc., etc. Y la Caja Nacional de Ahorros y Pensiones con dos millones seiscientos veinticinco mil miembros inscritos y más de tres mil millones de francos de capital activo, inmensa arca de los ahorros de todo el país, que aunque regida por católicos no rehusa proporcionar 700.000 francos á los socialistas bruseleses para la construcción de su Casa del Pueblo. Y el propio gobierno, fomentando muy especialmente las entidades que facilitan á los obreros la propiedad de su habitación, señalando con ello una orientación digna de la mayor atención, por contener una tendencia que podría ser utilizable como vehículo de posible redención ó encauzamiento en los países como el nuestro, en que la agitación social va encaminada al desorden y á la anarquía más infructífera y destructora...

Todo esto es admirable, pero no lo es menos la instrucción pública que en la sección de Enseñanza ostenta su organización y sobre todo su labor pedagógica, de cuyo perfeccionamiento tan ufanos legítimamente se muestran los belgas, aunque sea lastimoso que la calidad de las escuelas no se equilibre con la cantidad de las mismas, á todas luces insuficiente, ya que el analfabetismo es todavía muy crecido en aquel país. La enseñanza *ocasional*, complemento de la instrucción primaria que vivifica los conocimientos de ésta y los enfoca hacia la realidad de la vida, que toma, de cualquier objeto pie para el desarrollo de un ciclo mental que alcanza hasta los más amplios horizontes morales, cívicos y nacionales, medio excelente para inclinar á los niños á la práctica de las virtudes morales, sociales, económicas y patrióticas, es la base donde se apoya luego, en el alma del niño la enseñanza profesional, núcleo de la instrucción se-

cundaria, que va absorbiendo y ganando terreno tanto al aprendizaje, en las profesiones manuales é industrias, como á los estudios de humanidades, que van siendo abandonados al exclusivo dominio de los aspirantes á carreras liberales. La enseñanza comercial, que cuenta con tan poderosos instrumentos docentes como los Institutos de Amberes, Mons, Lieja, y el de Solvay en Bruselas, recluta tres cuartas partes de la juventud belga, no obrera. Las escuelas profesionales industriales han acabado con el aprendizaje, y su especialización va siendo mayor cada día; puede asegurarse que casi no hay ya industria ni profesión alguna que no tenga su escuela preparatoria. Las escuelas profesionales de artesanos son innumerables. Sus instalaciones nos maravillan al constatar la vasta cultura que reciben los futuros artesanos y el conocimiento científico que adquieren de su oficio. La ciudad de Bruselas sostiene ó subvenciona más de veintiocho establecimientos de esta clase dedicados cada uno de ellos á especialidades distintas. Un ejemplo elocuente tomado al azar, y demostrativo de esta minuciosa especialización, es la existencia de una *Escuela Profesional de peinado*, en cuya instalación podíase ver que los alumnos toman conciencia, a) del carácter artístico de la profesión, aprendiendo Dibujo y Modelaje artístico, b) del carácter higiénico, por la fisiología é higiene, c) de la técnica ó profesión propiamente dicha, d) del carácter social y étnico, por medio del estudio histórico del peinado, y del de sus variedades geográficas.

Por último, por encima de todo aquel conjunto vastísimo de actividad integral é intensa, en la Exposición reflejado, se levanta la Ciencia, sostenida por las cuatro universidades de Lieja, Gante, Bruselas y Lovaina, laboratorios de donde han salido los cerebros directores de la nación belga. Tanto los católicos formados en Lovaina y Gante, como los liberales educados en Bruselas y Lieja, como los socialistas fortificados, en la que pudieramos llamar universidad sociológica,—el Instituto Solvay de Biología, Sociología y Ciencias Comerciales de Bruselas—rodean á estos templos de la Conciencia humana de un prestigio gloriosísimo: el de haber sabido formar una *élite* de hombres sabios, prudentes, activos y tolerantes, poseedores sobre todo de temperamento gubernamental y organizador, á los cuales debe Bélgica el esplendor de su presente y la gloria de su porvenir.

Para un tercer artículo reservo hablar del concurso de las naciones europeas en la Exposición de Bruselas.

RAMÓN RUCABADO.

SOBRE CATALANISMO ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Tallada, Vidal y Guardiola y otros).

Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

Precio: 30 céntimos

La acción social en Alemania

Los conflictos del trabajo

Sumamente instructiva ha de ser, á propósito de los frecuentes conatos de histórica agitación que inútilmente conturban la vida social de nuestro país, una pequeña comparación con la manera cómo análogos conflictos se desarrollan en naciones dotadas de una superior organización colectiva y en donde cada partido beligerante, rigurosamente disciplinado y hábilmente dirigido, lucha noblemente en el terreno económico, valiéndose de las poderosas armas que dicha organización y disciplina le ofrecen y haciendo gala de una estrategia tan sutil y exacta como la más perfeccionada táctica militar moderna.

Cierto es, según se ha dicho, que con todos los progresos de la acción social, los conflictos del trabajo no tienden hoy día á desaparecer, pues si por un lado en las naciones económicamente adultas parecen menos numerosos y frecuentes, sus proporciones, en cambio, se agigantan de día en día, á medida que la concentración industrial moderna hace sentir sus efectos en los organismos profesionales. Sólo el terreno de la lucha parece cambiar, pasando definitivamente de la fase sentimental y violenta de los primeros tiempos, á debatirse en un terreno esencialmente práctico y técnico, como aquel en que se ventila la competencia de dos empresas industriales. Y, feliz ó desgraciadamente, que ya es esta otra cuestión, lo cierto es que la nueva liza resulta bastante amplia para que quepa pensar por ahora en un nuevo cambio.

Buen ejemplo de lo dicho es precisamente la historia de los conflictos sociales últimamente desarrollados en Alemania. Apenas terminada la gran lucha del ramo de construcción, cuyas variadas peripecias han durado todo el invierno, agítase ahora pavorosa la de astilleros, que aunque comprendiendo propiamente 37 empresas y unos 40.000 obreros, va extendiéndose y desarrollándose en forma tan callada, pero tan vasta y enérgica, que sin exageración puede señalarse como un verdadero tipo de los conflictos sociales modernos.

A mediados de agosto último, los obreros de los astilleros de Hamburgo declararon en huelga á consecuencia de la negativa de los patronos á satisfacer sus exigencias de aumento de jornal y disminución de horas de trabajo. Aprovechando un momento favorable de calma en la demanda, las empresas de casi todos los grandes astilleros de Alemania contestaron á esta provocación con el despido de una parte de sus obreros. En vez de declarar la huelga general, según parece ser la fórmula corriente en otras tierras, contentáronse los sindicatos de éstos con extremar la prohibición á sus asociados de trabajar en los talleres afectados por la huelga. Rigurosamente cumplida esta consigna, trataron los patronos perjudicados de burlarla remitiendo labor por piezas á los talleres que trabajaban; mas pronto se apercibieron los obreros de la estratagema y negáronse á trabajar en semejantes piezas, cuya procedencia fácilmente averiguaban.

Al propio tiempo, á fin de aliviar las

cajas de resistencia locales y facilitar el pago de los subsidios por paro á los obreros por él afectados, fueron los huelguistas invitados á emigrar por sus respectivos organismos, los que, mediante sus viáticos y oficios de colocación, les buscan además trabajo, donde se hallen. Tranquilamente preparábanse los sindicatos obreros á esperar el curso de los sucesos con tales medidas que les prometían una resistencia casi interminable, cuando un nuevo factor entra en la lucha amenazando su ventajosa posición. La industria metalúrgica, íntimamente comprometida por el conflicto, tomó efectivamente cartas en el asunto y los organismos patronales de la región del Rin-Westfalia acordaron no dar trabajo á los obreros procedentes de los astilleros de Hamburgo, Bremen, Kiel, Lübeck, Stettin y demás puertos teatro del litigio.

Mas no se detienen aquí las represalias patronales, y ya se anuncia como cosa inevitable que la junta directiva de la Federación de Industriales metalúrgicos de Alemania va á declarar próximamente el *lock-out* general en todos sus talleres, lo que daría á la lucha unas proporciones gigantescas, puesto que quedarían de momento sin trabajo de 300.000 á 400.000 obreros. Añádase á esto el paro forzoso á que se verían reducidas infinidad de industrias derivadas, y no sin inquietud habrá de considerarse la perspectiva de ésta que ya empieza á ser llamada la mayor huelga del mundo.

¿Recogerá la Social Democracia el guante que inevitablemente parece le va á lanzar el orgulloso Capitalismo? En la duda de lo que pueda ocurrir aquí, á nadie se le acude otra cosa que hacer números. Así aparece que los 365.270 miembros de los sindicatos metalúrgicos cuentan para socorrer á sus 40.000 compañeros en huelga con un fondo social de 6.248.251 marcos, cantidad que, por lo demás, se duda tengan disponible para estos fines. Viene luego el recurso de los préstamos procedentes de otros poderosos sindicatos profesionales, pero se calcula que de quedar en huelga de 300 ó 400 mil obreros, se necesitarían de 7 á 8 millones por semana para sostenerla, á cuyo objeto todo lo más puede disponerse de los 48.480.932 marcos á que ascienden los fondos acumulados por la totalidad de los sindicatos. Ante semejante desproporción, es naturalmente dudoso que estos se decidan á aceptar en ese terreno una lucha que, sin esperanza de victoria, consumiría en pocas semanas todos sus fondos y acabaría de una vez con su temida fortaleza; sobre todo si se tiene en cuenta que enfrente de las 60 federaciones sociales democráticas obreras, con su 1.832.667 miembros, se levantan las no menos fuertes posiciones patronales con sus 57.589 asociados, que ocupan en conjunto á 2.627.818 obreros. Qué medidas va á tomar en semejante caso la Social Democracia cosa es por ahora ignorada, si bien parece indudable que no dejará de poner en juego, según exijan las circunstancias, sus poderosos recursos que no consisten únicamente en dinero; y

en tal ocasión no será por demás recordar que en el Congreso obrero internacional de las industrias de transportes, celebrado á últimos del mes pasado en Copenhague, se acordó realizar una huelga de 14 días, cuyo comienzo debe permanecer por ahora secreto.

Tanto más temible para la sociedad aparece este conflicto como que paralelamente en Inglaterra los obreros de la industria naval se han empeñado en una contienda análoga para elevar á su primitivo nivel los jornales que en 1908 sufrieron una rebaja del 5%. Por lo demás basta considerar por un momento la importancia de las industrias en litigio para comprender la gravedad del conflicto que, tal como se presentan las cosas, bien podría entenderse hasta tomar las proporciones de una huelga general sin declaración ni resolución previa, resultado curioso que vendría á demostrarnos cómo por vías diametralmente opuestas puede realizarse la misma favorita y siempre fracasada aspiración del *apriorismo* revolucionario, diferencia ésta esencial pues ya no se trataría entonces de una imposición más ó menos arbitraria de un grupo dictador sino de un efecto fatal del choque de fuerzas económicas contrarias con toda la inmensa presión de un verdadero cañal elemental.

* *

Con tales antecedentes cualquiera creería que es ésta en Alemania la preocupación del día y que esta lucha apasiona á la opinión como suele suceder entre nosotros en tales casos. Mas lo cierto es que, salvo alguna que otra información en los periódicos en la que domina el aspecto técnico de la cuestión, nadie parece aquí ni siquiera enterado de la misma, y tanto es así que cuando estuve hace pocos días en Hamburgo, ni el más leve signo pude observar en la vida urbana que indicara la grave crisis que la industria naval en aquel momento allí padecía, y seguramente hubiera partido de dicha ciudad sin enterarme de ella si no hubiera llegado ya bien instruido para el estudio que de la misma justamente me proponía. ¿Quiere esto decir que el país en general se desentiende de cosas que tan íntimamente le conciernen? De ningún modo. Lo que hay es que aquí rige el principio de que cada cual se cuida de lo suyo, y tiene cada cual bastante que hacer en su casa para preocuparse de lo que le pasa al vecino. A las organizaciones profesionales concernientes parece, pues, limitada la agitación y en ellas tranquilamente se confía que sabrán arreglar sus particulares discordias; y para el caso de que así no fuera sabe el país que existen los poderes públicos, á los que otorga en general una absoluta y casi supersticiosa confianza.

Mas justamente en este caso parece la tal confianza en peligro de fallar, no habiendo producido hasta ahora resultado las diversas tentativas, que particularmente se han hecho para someter el litigio al gobierno imperial en vista del fracaso de las otras diferentes mediaciones que se han intentado. A un exceso de prudencia y de celo por el principio de autoridad podría tal vez atribuirse esta abstención del supremo poder del Imperio, tan seriamente interesado, por cierto, en la pronta solución de un conflicto que amenaza con un entredicho á su famoso y popular programa naval. Pero más que en otra circunstancia, parece hallarse en la falta de

un organismo adecuado la explicación de esta aparente anomalía, de que en el país clásico de la intervención del Estado se desentienda éste de practicarla en semejante oportunidad. Lo cierto es que empieza ya á hablarse en este sentido, y, acaso teniendo en cuenta los ejemplos de Nueva Zelanda, Australia y otros Estados, son varios los publicistas que han formulado su opinión favorable á la creación de un Tribunal Imperial de Conciliación y Arbitraje que tendría por misión intervenir de oficio en todo conflicto del trabajo que por su gravedad ó importancia lo requiriera.

Sea cual fuere su resultado, importante será en todo caso para nosotros registrar este movimiento por si tal vez en la misma dirección pudiéramos hallar un medio de suavizar las asperezas de nuestros conflictos sociales, pues dada la extensión y complicación que hoy día ofrecen, es evidente, como ya se ha experimentado en Bilbao, que exceden á menudo del radio de acción de los organismos locales. Gran candidez mostraría quien viniera á suponer que con tal medida se pretende la desaparición de los conflictos del trabajo, sobre cuya continuación en una ú otra forma, mientras no cambien radicalmente las bases de nuestra economía social, no hay para qué repetir lo anteriormente dicho. Pero sin aspirar á tanto, tampoco puede ponerse en duda que la existencia de una Corte Central de Conciliación á manera de última instancia de una jerarquía de Consejos locales, con la jurisprudencia que poco á poco acumularía, no dejaría de ejercer un benéfico influjo en el proceso de las actuales luchas económicas; pues por doquiera se pone en evidencia que gran parte de los conflictos presentes tan sólo se mantienen y perduran por falta de un organismo mediador de suficiente autoridad y competencia para inspirar confianza en los contendientes.

Tal es también la experiencia en Alemania, y ya vemos cómo en este país la opinión parece inclinarse á la resolución indicada. Y en cuanto á la forma de realizar semejante proyecto, especial mención merece la proposición recientemente aparecida en un periódico profesional que indica la conveniencia, en vez de crear un órgano nuevo, de confiar tales funciones á uno de los ya existentes, señalando como el más adecuado al Oficio Imperial de Seguros que, como ya es sabido (1), ofrece en Alemania la ventaja de extender su acción por todos los círculos productores del Imperio, y con las representaciones patronales y obreras que funcionan en su seno no está lejos del ideal de neutralidad que para semejante institución se necesita. Así las asociaciones de patronos y de obreros que para la realización de dichos seguros existen, serían invitadas á elegir entre sus representantes en el Oficio Imperial una comisión formada por individuos ajenos á la huelga, comisión que bajo la experimentada dirección de dicho centro podría eficazmente intervenir en cada caso.

Y á pesar de la falta de semejante organismo en España, no por eso dejan de ser aprovechables para nosotros tales indicaciones, bastando al efecto recordar lo que repetidamente se ha dicho sobre la conveniencia de encomendar una misión parecida á nuestro Instituto de Reformas

Sociales. Esta fundación, que tanto honra á nuestro país, ofrece en efecto una sólida base científica y práctica para todo plan que análogamente quiera en el mismo desarrollarse, y bastaría que á la autoridad de que justamente disfruta se la acompañara con la necesaria representa-

ción de los intereses particulares en litigio para obtener un excelente tipo de Tribunal Supremo de Conciliación y Arbitraje, con positivas ventajas para la obra de pacificación social que á todos interesa.

Dresden, 18-9-10.

C. MONTOLIU

Mi teatro

Agita la fiebre optimista de todo comienzo á empresarios y comediantes. La temporada principia, y, efímeras, se nos comunican las ilusiones de los que comienzan la tarea... Es, en verdad, cosa de gozo y deleite, en las noches de invierno ciudadano, y su frío elegante, caminar por las calles relucientes de lluvia tal vez, hacia la iluminación, allá abajo, hacia la iluminación prometedor de ambiente suave y de fiesta... hacia el Teatro. ¡Fiesta! la palabra regocijadora en el espíritu se enciende y canta. ¡Fiesta!... Mas ¡ay! que allá abajo el telón se alzaré sobre un mundo vulgar, trivial, prosaico. Mejor será que esta ilusión nuestra, durante la velada invernal, sea vertida en el silencio de nuestro recinto, para celebración de alguna fiesta íntima, que dará el organizador de fiestas —¡oh Mallarmé!— que llevamos en el espíritu, acompañándonos dulcemente algún noble poeta del pasado. Acompañándonos, aunque sea, toda la vida múltiple de uno de estos maravillosos *magazines* del presente, que despliegue á nuestros ojos la tragedia de la vida moderna, más nueva, más dramática, más interesante que los pobres y sombríos engendros de nuestro actual teatro.

* *

Perfección escenográfica, magnificencia en la presentación, sí; pero la belleza, pero la poesía no parecen por lado alguno. Se apagó toda luz de fiesta en la inmensa mayoría de los dramaturgos modernos. Todos están dejados de la mano de Dionisios.

En sus espíritus, sombras, inquietudes, rebelión, sarcasmo, baja sátira, sentimentalismo, descomposición romántica, tesis muchas tesis, problemas, muchos problemas, miedo, mucho miedo; todo, menos alegría engendradora de belleza.

* *

No, no parecen por esos escenarios la divina y serena embriaguez, ni la «alegría sempiterna» (*A thing of beauty is a joy for ever*) ni el trágico festín que en todo espíritu de alto poeta se ilumina durante la expresión del humano drama. Los trágicos griegos, los franceses clásicos, echan á volar por encima del dolor y la lucha contra el destino de sus personajes, la divina música de palabras armoniosas. En nuestra «Celestina» cubre las vilezas del asunto el jugueteo de aquel lenguaje conmovedor tan bello. Poë, dolorido hasta la médula del alma, ilumina las tinieblas de aquel sufrir con la risa escarlata de su prosa vívida y perfecta. Dante, con íntimo y elevado gozo, va cantando sereno el cruento festín que le ofrecen las sombras dolientes...

...Alegría soberana (*Sovereign cheerfulness*) atribuye Emerson al genio de Shakespeare. He aquí todo Shakespeare; lo más bello y esencial en él. Por encima del do-

lor y de la sangre de sus personajes, alegría soberana. Pero no lo comprenden así los pobres teorizantes de hoy. Lo calumnian: llámanlo conoedor del corazón humano, pintor de las pasiones, filósofo (!), patólogo (!!)... ¡todo eso qué importa, qué importa! Tolstoi se indigna por lo innatural de su lenguaje; Bernardo Shaw le desprecia á causa de su moral; y Zola, creyendo enaltecer su obra, llámola «gran almacén de documentos humanos»... Tampoco los pobres románticos (todavía quedan) supieron adivinar el secreto del genio shakspeariano, y aquel regocijo, aquel juzgar sereno, lógico, inmune, con las venenosas pasiones, para convertirlas en música eterna... Ante la música de aquel espíritu soberano, los ingenuos románticos—niños que por no saber danzar saltan y gesticulan—se descompusieron en gestos inarmónicos, rompieron en gritos estridentes. No comprendieron que lo descompuesto en Shakespeare es puramente exterior.

¿Se comprende ahora cuál es, según nosotros, la misión altísima, única, del arte? Toda la enseñanza, todo el ejemplo del arte deben consistir en un imperativo de belleza. Comunicar belleza por medio de sugerencias de belleza. Y no hablamos de belleza en el sentido frívolo y desmayado en que lo toman hoy muchos pseudoestetas. Belleza es para nosotros cosa vital, cálida, indispensable, necesaria para la vida, como el pan y como el aire, algo que es poder y es alegría y creación.

Sugerir *al espíritu* del espectador serenos gestos, actitudes bellas, para hacer frente á la tragedia cotidiana; esta es la misión social, la FUNCIÓN BIOLÓGICA del arte, la suya, la propia, la que nada puede usurparle; á la que todo noble artista debe restituirla.

* *

Yo diría á los actores: para que vuestro arte sea en verdad noble y elevado, una sola cosa es necesaria; una cosa que no es la copia minuciosa de un carácter, de un caso; ni los efectismos, ni los detalles, los odiosos detalles, refuerzo del anémico teatro actual; ni la naturalidad incolora; ni el estentóreo voceo. Esta cosa es: la música. Para ser un buen actor, para decir bien, para gesticular bien, hasta para vestir bien, la música, la música por encima de todo.

Cuando nuestros actores estuvieran durante largo tiempo animados y armonizados por la música, surgiría quizá de entre ellos la Noble-Trágica, la divina criatura, conmovedora en belleza de los pueblos; la que, por su doble prestigio de mujer y artista, es decir, música—*Voluntad*—y ritmo, puede hacer accesibles á la muchedumbre los instantes de alegría creadora del poeta—¡prodigio supremo!—y encender acaso perdurablemente en cada espíritu llamas de vital belleza.

Una Sarah, una Duse, son necesarios á

(1) Véase el artículo: *La Acción Social en Alemania*, en el número 2 del Boletín del Museo Social de Barcelona.

un pueblo, más que todos los gobiernos paternales habidos y por haber...

*
**

Crítica es juicio (*Krino*) y en todo juicio hay creación y al expresarlo, imposición. Este poder creador y *agresivo* es lo que hace de la crítica un arte, un venero de belleza. Imparcialidad, objetividad, benevolencia, malevolencia... todo ello nada tiene que ver con la crítica elevada, noble.

A menudo en una crítica, la obra juzgada debe ser lo de menos. El buen crítico diríamos Nietzsche y yo, debe ser ante todo un buen *danzante*.

Y añadiríamos: para que su crítica sea fecunda, eficaz, NADA en absoluto debe oponerse á su *libre danza*...

*
**

¡Cómo corrompen al público los dramaturgos modernos! Y luego lo calumnian; dicen que el público *es así*,—¡como ellos le han hecho!—Esa masa, *virgen* siempre, utilizable, moldeable siempre; inferior al individuo en cuanto inteligencia, superior á él en cuanto á sugestionabilidad ¡cómo podría, quien supiera, elevarla y hacerla comprender todo lo que en el *sentir* cabe de noble! ¡Cómo siente la muchedumbre la *música* de las obras bellas, aunque no comprenda su *expresión*! Pero no; á la masa es menester educarla, instruirla, y esto á fuerza de tesis, á fuerza de frases; ó bien hay que conmovérsela y esto por medios torcidos, alevosos, los *truts*, la sensiblería...

*
**

La temporada es inminente. A todos, autores, actores, críticos y espectadores, Dionisios, patrón de la tragedia, sea propicio.

J. FARRAN Y MAYORAL

aguas marroquíes, lo que ha dado lugar á que se estableciesen en todo el litoral nuevas casas comerciales valencianas. Nada ha hecho Cataluña.

Los catalanes hemos de decidírnos y establecernos cuanto antes en el suelo africano, constituyendo casas comerciales á la altura de las extranjeras, y así en un país vecino al nuestro, en donde fácilmente se pueden crear intereses, formando empresas mercantiles y agrícolas de todas clases, facilitaremos á la industria catalana una corriente comercial exterior, que hoy día le está haciendo mucha falta.

Pero para llevar á cabo esta corriente hacia las plazas africanas hay que hacerlo pronto y bien, formando sindicatos de fabricantes y capitalistas decididos á penetrar activamente en Marruecos.

Muchos temerán un fracaso, otros suponen que los intereses europeos están en constante peligro. Yo puedo negarlo, pues si esto fuera cierto, seguro es que hoy no sostendrían otros mercados europeos las importantes transacciones comerciales que tienen con los indígenas.

La corriente comercial catalana-marroquí puede y debe existir, ya que se ha creado *porque sí* una pequeña exportación de un millón de pesetas anuales entre el puerto de Barcelona y los puertos del Mediterráneo marroquí, pero hemos olvidado el fomentar nuestro comercio con las ricas é importantes plazas del interior y Atlántico mogrebita.

No hemos sabido dar al comercio catalán-marroquí un aumento sólido, lo que sería fácil hacer creando una potente casa catalana que recibiera sus manufacturas y que ella se encargara de introducir las por las plazas y zocos marroquíes estableciendo una buena red de socios protegidos indígenas. Además, con el apoyo de algu-

nas de nuestras manufacturas conocidas en estas plazas, importaríamos otras muchas que por sí solas, y sin interés de nadie, no podemos importar en Africa.

Hemos de mirar también el día de mañana, cuando dentro de 5 ó 6 años Marruecos se convierta en nación modelo de civilización, ya que de ello se encargarán casi todas las potencias.

El puerto de Tánger, que muy pronto se pondrá en ejecución y que costará muchos millones, será un gran puerto mundial en donde escalarán todos los grandes trasatlánticos que darán la vuelta al mundo, una vez el paso de Panamá abierto. Tánger será una de estos grandes puertos francos, en donde toda clase de mercancías estarán en él depositadas para abastecer á todos los mercados.

Las comunicaciones férreas con los grandes centros agrícolas del interior, en donde se constituirán granjas y colonias, harán del hoy quebrantado imperio marroquí una nación de porvenir. Los que en él habrán adquirido intereses les será fácil después desarrollar su campo de acción, y los que vendrán en aquella futura época tendrán que luchar mucho para recabar lo que deseen.

Da verdadera pena el pensar que Cataluña se desinteresa del problema africano, pues se ve claramente y día por día, que un mercado rico por su agricultura escapa de nuestras manos para siempre.

Renunciar á la expansión catalana marroquí sería quitar á Cataluña un grandioso plan de colonización, yo lo he dicho muchas veces, lo digo ahora y lo repetiré constantemente.

AQUILES VIVÓ

Tánger, septiembre 1910.

De expansión comercial

Cataluña y Marruecos

El problema marroquí debe ser especialmente para Cataluña una de sus preocupaciones principales, porque á nosotros es á quienes debe interesar un país que puede salvar nuestra crisis industrial, y por consiguiente comercial.

Lo sostengo y lo sostendré siempre, que Marruecos para Cataluña vale mucho, y Cataluña debe venir hacia el Mogreb sin temores, haciendo política de penetración moderna, trayendo aquí sus manufacturas, sus capitales y sus energías. Pero desgraciadamente nada de esto hemos hecho, y lo peor es que no queremos hacerlo, pues la opinión catalana desprecia siempre los asuntos africanos mientras otras grandes potencias fijan su especial atención y adquieren en este imperio nuevas ventajas y nuevas concesiones.

Nosotros nos contentamos con levantar proyectos, mientras en otras regiones españolas nos han tomado la vanguardia. En Madrid se han constituido las compañías mineras del Rif y otras entidades comerciales; en Cádiz, Málaga y Sevilla se trabaja siempre para engrandecer el desarrollo comercial entre las regiones andaluzas y el Norte africano, y por fin Valencia ha formado la sociedad «Correos de Africa» cuyos buques navegan ya en

La cuestión de la Biblioteca

Glosario (1)

Ex ungue leonem

Biblioteca

II

Según anunciábamos serán traídos al Glosario para aumentar nuestro tormento y á la vez para iluminar nuestro juicio—alfileres de inquietud mezclados con rayos de luz!—algunos extractos del Catálogo de la Real y oficial Biblioteca de Munich. Reuniremos los títulos de lo entrado con destino á la sala de lectura durante un tiempo determinado, corto siempre, y sobre materias concretísimas. Y según estos minúsculos fragmentos del Tesoro podremos calcular el conjunto tal como según la antigua frase, puede *por la uña, conocerse al león*.

En glosas sucesivas daremos noticia, pues:
I) de las revistas de Filosofía—solamente de Filosofía—actualmente en curso de suscripción y que se encuentran á disposición, en la Sala de Periódicos de la Biblioteca.

II) de los libros de Filosofía adquiridos en un solo año, en 1909.

III) de los libros que en lo que llevamos del año actual han entrado en la Biblioteca.

IV) y, para vergüenza nuestra, de los libros que, bajo la rúbrica especialísima «Historia de España» han entrado en la Sala de Lectura desde 1900 hasta 1909.

Por fatigoso que le haya resultado al glo-

sador el tomar notas para esta enumeración, por árida que sea su lectura, piensa que el trabajo de sus lectores y el suyo propio no habrá sido en vano, si del mismo podemos sacar una aproximada idea sobre la *cantidad* y la *calidad* de lo que nos falta en Barcelona,—de la cosa por que clamamos;—si llegamos todos á darnos cuenta de que lo que en pueblos civiles se llama una Biblioteca, *su biblioteca*, no es ni un depósito de pergaminos, ni un conjunto de libros de divulgación, sino un arsenal enciclopédico de los instrumentos más ricos y más sutiles para el trabajo científico, para la labor seria, fundamentada, bien informada, documentada, para esta obra social, primarísima y característica en el mundo moderno, que es la *Ciencia*.

La Biblioteca de Munich no constituye una excepción. De un arsenal aproximado, si no tan completo, pueden disponer todas las ciudades del mundo.—Ahora hace un año, cuando en una glosa dedicada á don José Roig, empezóse aquí la campaña en pro de una Biblioteca pública Moderna, se dijo en ella ya: «Hay grandes ciudades en el mundo, donde es cosa rara la luz eléctrica; las hay sin ascensores; las hay con empedrado en punta viva; las hay sin Teatro; las hay, como Roma, rodeadas de un verdadero cingulo de población analfabeta...—Pero sin libros, no, no existe ciudad alguna; sin Biblioteca, no; sin Ciencia, no».

Es preciso que, antes de empezar, pida perdón por anticipado de las muchas erratas que sin duda hormigearán en las glosas sucesivas, que, por razón de la materia, tendrán que

(1) De *La Veu de Catalunya*, trad. de L. C. Véase el núm. 155 de LA CATALUÑA y los anteriores desde el núm. 142 en que se inició esta cuestión.

componerse casi exclusivamente de nombres extranjeros.

**

Biblioteca III Pero antes de que entremos en la ejemplar enumeración, dejad que el Glosador os relate un incidente minúsculo ocurrido en la Biblioteca, mientras preparaba sus notas. No es nada, pero ¡es tan significativo! Podría la narración titularse: *De la gran simplicidad con que las cosas se perfeccionan en este país.*

El caso es, pues, que habiendo ocupado el Glosador largo rato en deshojar el Catálogo, en el mueble destinado á su consulta, la tinta del laborioso estilógrafo que se aplicaba á la copia, acabó por agotarse.—Alguno acaso recuerde que este estilógrafo de *Xenius*, es el sucesor de otro, invalidado,—*qui lui ressemblait comme un frère*—en virtud de la santa insistencia.

Para continuar su tarea, el copista pensó en emplear uno de los varios tinteros distribuidos por las mesas.

Pero esto no debió parecerle muy bien al vigilante bibliotecario, temeroso, sin duda, de fatal escurrida ó vuelco. Por esto, solícito y obligador á la vez, apenas se inició el gesto de apoderarse de uno de aquéllos, lo evitó, presentando un lápiz para substituirlo. Avínose el copista, y el trabajo se prosiguió fácil y seguido.

Mas, no terminó aquí el episodio.—El espíritu de previsión ubicua que caracteriza la vida social moderna de este pueblo, entró en funciones. Advirtiéndose que el caso acontecido aquel día podía repetirse en lo sucesivo.—Y el Glosador pudo ver, á hurtadillas, cómo el diestro bibliotecario tomaba otro lápiz, de buena punta, tomaba un hilo y se ingeniaba en un sutil injerto. Luego se acercó al mueble, donde, según excelente sistema, el Catálogo se distribuye en cajones; y midiendo una distancia generosa, y colgando un extremo del hilo de uno de ellos, dejó de esta manera inventado, compuesto, instalado, un estilo flexible y de imposible separación ó pérdida, rico en ventajas que, de seguro, serán apreciadas con frecuencia.—Apenas advertida la necesidad, se había encontrado el remedio oportunísimo. Sin petición y sin fórmula, con una atención alerta y delicada para lo concreto, se perfeccionaba en un pequeño detalle, como el día anterior lo había sido, sin duda, en otro; como el día siguiente lo sería todavía en un nuevo detalle, una institución tan admirable.

De este modo, delante de los ojos del Glosador, y por culpa del Glosador, fué inaugurada una mejora en la Real y Oficial Biblioteca de Munich.

**

Biblioteca IV ¿Cuántas revistas filosóficas se publican en España? Ninguna. No más la *Cultura Española* tiene una seccioncita de Filosofía que...—¡Dios mío, más vale callar!

¿Cuántas revistas filosóficas se reciben en las Bibliotecas de Barcelona? En las públicas pienso que ni una sola. En el Ateneo, sola y triste, la de M. Ribot, á menos que de poco tiempo á esta parte le haga compañía *La Crítica*, de Croce. Acaso en alguna parte se ve alguna Revista católica ó eclesiástica, más ó menos filosófica. «Un point c'est tout».

¡Escuchad!

LISTA DE LAS REVISTAS DE FILOSOFÍA QUE SE RECIBEN ACTUALMENTE EN LA BIBLIOTECA DE MUNICH.

Clasificadas en los siguientes grupos:

A) Revistas generales.—B) de Psicología.—C) de Ética.—D) de Biología general y de Biontología.

Y las de Psicología en tres subgrupos: a) generales.—b) especiales de Psicología pedagógica.—c) especiales de psicología religiosa.

¡Oid, oid!

Revistas generales de Filosofía

- 1.—Annalen der Naturphilosophie. Leipzig.
- 2.—Anales de Philosophie chretienne, París.
- 3.—Archiv für Geschichte der Philosophie,
- 4.—Archiv für Philosophie, Berlín.
- 5.—Archiv für systematische Philosophie.
- 6.—Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters, Münster.
- 7.—Jahrbuch für Philosophie und spekulative Theologie. Paderborn.
- 8.—Philosophisches Jahrbuch. Berlín.
- 9.—Kantstudien, Berlín.
- 10.—Logos. Tübingen.
- 11.—Mind. London.
- 12.—The Philosophical Review. Lancaster.
- 13.—Review of Theology and Philosophy. Edinburgh.
- 14.—Revue de metaphysique et de Morale, París.
- 15.—Revue neo-scholastique. Louvain.
- 16.—Revue philosophique. París.
- 17.—Revue occidentale philosophique, etc. (Organe du Positivisme). París.
- 18.—Revue des Sciences philosophiques et theologiques. Kain (Bélgica).
- 19.—Rivista de filosofia. Módena.
- 20.—Rivista rosminiana. Lodi (Italia).
- 21.—Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie und Soziologie. Leipzig.
- 22.—Zeitschrift für Philosophie und Pädagogik. Langensalza.
- 24.—Der Monismus. Berlín.
- 25.—Flugschriften des Deutschen Monistenbundes Bracwede. J. W.

Revistas de Psicología

- 1.—Archiv für die gesamte Psychologie. Leipzig.
- 2.—Archives de Psychologie. Genève.
- 3.—Bulletin de l'Institut général psychologique. París.
- 4.—The Journal of Comparative neurology and psychology, Granville. Ohio.
- 5.—Journal für Psychologie und Neurologie. Leipzig.
- 6.—Journal de Psychologie normale et pathologique. París.
- 7.—The American Journal of psychology. Wordester. Mass.
- 8.—The Psychological Review. Lancaster.
- 9.—Revue de l'Hypnotisme et de la Psychologie physiologique. París.
- 10.—Psychologische Studien. Leipzig.
- 11.—Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane. Leipzig.
- 12.—Zeitschrift für Angewandte Psychologie und psychologische Schommelforschung. Leipzig.
- 13.—Berich über der Psychiatrische Literatur.
- 14.—Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten. Berlín.
- 15.—Archives de Neurologie. París.
- 16.—Juristisch-Psychiatrische Grenzfragen. Halle. s. S.
- 17.—Jahrbücher für Psychiatrie und Neurologie. Leipzig & Wien.
- 18.—Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie. Berlín.
- 19.—Psychiatrisch Neurologische Wochenscrit. Halle a. S.
- 20.—Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie und psychisch-gerichtliche Medizin. Berlín.
- 21.—Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie, Berlín & Leipzig.

Revistas especiales de Psicología Pedagógica

- 1.—Sammlung von Abhandlungen aus dem Gebiete der pädagogischen Psychologie und Physiologie. Berlín.
- 2.—Zeitschrift für Experimentelle Pädagogik. Leipzig.
- 3.—Zeitschrift für pädagogische Psychologie, etc. Berlín.

Revista especial de Psicología religiosa

- 1.—Zeitschrift für Religions psychologie, Leipzig.

Revistas de Ética

- 1.—International Journal of ethic. Philadelphia.
- 2.—Étische Kultur. Berlín.

Revistas de Biología general y de Biontología

- 1.—Arbeiten aus der Kaiserlichen Biologischen Anstalt, etc. Berlín.
- 2.—Archiv für Biontologie. Berlín.
- 3.—Archiv für Entwicklugmechanik der Organismen. Leipzig.
- 4.—Archiv für Zellsforschung. Leipzig.
- 5.—Archives de Biologie. París.
- 6.—La Cellule. Louvain.
- 7.—Sitzung berichte der Biologischen Abteilung der ärztlichen Vereins Müncher.
- 8.—Zeitschrift für biologische Technik & Methodik. Strasburg.
- 9.—Biologisches Zentralblatt. Leipzig.
- 10.—Biométrica. Cambridge.

El número total es, pues, de 73.

Es preciso tener en cuenta las siguientes observaciones.

Que no se cuentan en la lista las Revistas filosóficas dedicadas á la Estética (las cuales figuran, no en la sección de Filosofía, sino en la de Arte del catálogo), ni las teológicas, (que figuran en la rúbrica «Ciencias religiosas»), ni las de Filosofía del Derecho, etc.; ni, naturalmente, las no exclusivamente filosóficas.

Que hemos suprimido, por más que el catálogo oficial no lo haga, las repeticiones de una misma revista en dos grupos, y así el «Mind» figura solamente en el primero, aunque á más de un periódico de filosofía general sea especialmente y sobre todo un periódico de psicología.

Y por último, y principalmente, que estos son únicamente los títulos que se encuentran á disposición del público en la *Sala de Periódicos* de la Biblioteca general y pública de Munich, pero que, aparte de esto, la ciudad cuenta con muchas bibliotecas más, especialmente científicas, como la de la Universidad, etc. Un «catálogo de periódicos», también á la disposición del público, contiene el índice de todas las revistas que se reciben en las diferentes bibliotecas de Munich, siguiendo á cada título la indicación de aquélla en que pueda encontrarse.

**

Biblioteca V Sí, por la uña el león. Juzguemos de la Biblioteca, de su cantidad y de su calidad, por los libros entrados en un solo año, en una sección única. He escogido la de filosofía, he escogido el año 1909, únicamente por preferencia personal. Pero como esta sección, como este año, son las demás, son los demás. La Biblioteca no muestra predilección alguna por la filosofía.

Esta se divide para el catálogo, en tres secciones: *Philosophia práctica*—*Philosophia speculativa*—y *Philosophia universalis*, que corresponden aproximadamente á las que nosotros llamaríamos: Moral—Metafísica, Lógica, Psicología,—Historia de la Filosofía... Repitamos la observación hecha anteriormente respecto á las Revistas: la Estética y la Teología figuran en otras secciones.

Permítaseme decir, de paso, que no me parece suficiente la anterior división tripartita. Sus inconvenientes se muestran en parte, en el catálogo. ¿Por qué razón uno de los magníficos estudios de Rudolf Eucken, lleno de doctrina original, figura entre la «Philosophia universalis» (Historia de la Filosofía), mientras que es contada como Filosofía especulativa la obra, por otra parte tan notable, de E. Biema?

LIBROS DE FILOSOFÍA ENTRADOS EN LA SALA DE LECTURA EN 1909.

Philosophia Práctica

E. Berts: «Harmonische Bildung». Dresde.
—L. Poch-hammer: «Zum Problem d. Wi-

llens freiheit». Stuttgart.—O. Arnold: «Philos. Betrachtgen eines Juristen». Halle.—F. O. Herer: «Auf zur Freude». Regsbeg.—Hinkel: «Grundrif der Ethik». Gressen.—Farinelli: «L'humanité de Herder». Catania.—Carlyle: «Arbeiten und nicht vergnocieln!». Leipzig.—A. Albing: «Erväggen vber der Geist d. Christentums, etc.». Regsbeg.—Habelin: «Die Ethik des Geschlechts lebens». Berlin.—E. Key: «Mutter und Kind». Berlin.—M. Wundt: «Geschichte der griech Ethik». Leipzig.—Royce: «The Philosophy of Loyavty». N. York.—Randlinger: «Die Fremdesliebe». Paderb.—Müller: «Vom Leben und Sterben». München.—Hilty: «Sub specie aeternitatis». Leipzig.—Neumann: «Intelligenz v. Wille». Leipzig.—Gleichen: «Lieb der Freud». Stuttgart.—J. Schlaf: «Bernoull und der Fall Nietzsche». Leipzig.—H. Richardt: «Darstellg. d. moralphiloso. Anschauungen, etc.». Leipzig.—Grimmer: «Theorie d. Religion». Leipzig.—J. Lederer: «Religion V. Sittlichkeit». Nbg.—W. Becker: «Nietzsch Kult». Leipzig.—Ch. Bomhand: «Lebensfragen». München.—P. Dubois: «Selbsterziehung». Bern.—F. Ernst: «Freidenherbrevier». Bamng.—R. Feserabend: «Zwergespräch über Menschen Zeiten». Nennedeltalsan.—Jarotzky: «Der Idealismus». Wiesbaden.—P. Keppler: «Mehr Frende». Fribg.—K. Knortz: «Das Luch des Lebens». Leipzig.—J. Kohler: «Lehrbh. d. Rechtsphilosophie». München.—W. Münch: «Kultur n. Erziehung». München.—R. Leeberg: «Sfunlichkeit oder Sittlichkeit». Berlin.—R. W. Trine: «Auf dem Wege zur Wahrheit». Stuttgart.—K. Joël: «Der freie Wille». München.—Foerster: «Lebensfühng». Berlin.—O. Ervald: «Gründe u. Abgrvnde». Berlin.—R. Eucken: «Hauptproblem d. Religionphilosophie». Berlin.—Spinoza: «Die Ethik» (Edit. Leipzig. 1909).—J. Petersen: «R. Philosophie ü. Kulturbind». München.—O. Bloch: «Zum Todd». Stuttgart.—G. Becher: «Darvinismus und soziale Ethik». Leipzig.—F. Katlenbach: «Srnan u. Sron». Giersen.—R. La Grasserie: «Des phenomènes religieux dits mystères». París.—F. Liebert: «Voranssetzgen zur nim sexuell Moral». München.—F. Verweyern: «Problem der Willensfreiheits d. Scholastik». Heidelberg. Weltauschenung: Neue». Stuttgart.—A. Forel: «Rolle der Heulheleih in. v. laudauf. Moral». Zurich.—A. Lanscher: «Frederich Nietzsche». Essen.—Otto Schulz: «Entwickling n. Untergand des Kop. Welt-systems, ber den Alten». Stuttgart.

Philosophia speculativa

I. Ley: «Hauptproblem z. Wind. u. begriff». Halle.—J. Classen: «Über moderner Naturphilosophy». Stuttg.—P. Schwartzkopf: «Wit is einen Gott?». Wiesbaden.—Kromphardt: «Welt u. Wessenchaft». New-York.—C. Brunner, Kollin.—J. Cohn: «Worantungen u. Zeln. Johannans». Leipzig.—H. Simon: «Der Jahre Wienderas». Mayence.—Claparède: «Rapport sur le laboratoire de psychologie de l'Université de Genève». Genève.—Candidus: «Bothanique philosophie». Mayence.—Croce, Benedetto: «Filosofia della Pratica». Bari.—E. d'Ors: «Le residu dans le mesure de la science par l'action». Heidelberg (1).—Croce, Benedetto: «Logica». Bari.—Croce, Benedetto: «Estética». Bari.—Croce, Benedetto: «Quest. di Estetica». Bari.—Schinz: «Anti-pragmatisme». París.—M. Lipps: «Psychologie». W. Wind. «D. zyzamwht Anelyse. d. Zumsproblem». W. Purpus: «Zur Dyalectik», etc. Kolhn.—Metivce: «Zur Grundlegg u. Logik». Bohn.—Piat: «Insuffisance des philosophies de l'intuition». París.—F. Schöreder: «Algebra des Logik». Leipzig.—I. Michalts-Cheffere. «Philosophical Studien». Leipzig.—I. Bergmann: «Unter d. Problem. d. freidmz, etc.». Halle.—A. Bullinger. «Willam wir, Hagald den Gottarbagoff batt». Stuttgart.—Otto Closs: «Newton und d. Problem. d. Gravitation». Heidel-

berg.—Zelinek: «Flamantar Naturgessift». Heidelberg.—H. Poincaré: «science et méthode». Paris.—Marden: «Der Mythic der Gaudauthan». Stuttgart.—J. Volkmann: «Die materialister Gersift der 19. Jharhund». Leipzig.—J. J. Müller: «Prax. und Noff in Ligta v. nümmer psychologie». Leipzig.—Otto Lipmann: «Grundriss der Psychologie und Pädagogie». Leipzig.—L. Kern: «Das Problem des Lebens». Leipzig.—W. Keblitz: «Die Philosophie des j. Leibnitz». Heidelberg.—W. Jerusalem. «Lehrbuch der Psychologie». —L. Hlinek: «Clamanstorn Mutergessik». Zdalbunow.—W. James. «Psychologie». —E. Dennert: «Das Weltbild im Wundel d. Zeit». Leipzig.—O. Gaspari: «Das Christentumproblem». Leipzig.—E. Biema: «L' espace et le temps chez Kant». Paris.—H. Ebbinghaus: «Abrifs der Psychologie». Leipzig.—«Der Monismus» (Zeitschrift). Berlin.—«Revue de Psychologie sociale». Paris.—M. Rubner: «Ksar C. Ltoff im Haushalt der Natur». Leipzig.—R. Schulze: «Psychologie und Pädagogie». Leipzig.—P. Schwartzkopf: «Das Problem d. Erkenntnis». Heidelberg.—P. Volkmann: «Fälngkeiten d. Naturwissenschaft und Monismus». Leipzig. u. Berlin.—G. Uphaes: «Erkenntniskritische Psychologie». Halle a. S.

Philosophia Universalis

La magnífica publicación: «Philosopher d. Renaissance». Clem. Baenker: «Geschichte d. Philosophie in Alterum und Mittelalter». Bonn.—Zeller: «Geschichte der Grieschiste Philosopher» (Nueva edición en Leipzig).—O. Riehl.—Lottini: «Compendium philosophiae scholasticae». Florentia.—Kronenberg: «Geschichte der deutsche Philosophie». Berlin.—Zungmann: «Renè Descartes». Heidelberg.—Natorp: «Psychologer der Pädagogik». Heidelberg.—Windelban: «Kritik Geschiste d. Phil. in 19. Harund». Tübingen.—G. Maier: «An de Genus der Psychologie». Tübingen.—R. Eucken: «Die Lebensperin d. arhn. Wanteur». Leipzig.—F. Bete: «Religionspsychologie». Leipzig.—B. Croce: «Lebendige in Tohs. in helles Philosophie». Heidelberg.—«Revue des sciences philosophiques et theologiques». Kain.—R. Biese: «Kulturwissenschaftliche Welt erschamg». Halle.—G. H. Brett: «The philosophie of Gasendi». London.—Gobineau: «Les religions et les philosophies dans l'Asie». Paris.—G. Lasson: «Beitrage zor Hegelforsthung». Berlin.—W. Windelband: «Lehrbuch d. Gessichte der Philosophie». Tübingen.—G. Uphnes: «Geschichte der Philosophie als Erkennskritik». Halle.—H. T. Chamberlain: «Immanuel Kant». München.

Vuelvo á preguntar, como antes. ¿Cuántos de estos libros se encuentran en Barcelona?

XENIUS

La Biblioteca de Barcelona

Glosa de glosas Dos hojas de su «Glosario» lleva dedicadas *Xenius* al proyecto de Biblioteca en los números de *La Veu de Catalunya* correspondientes á las noches del 17 y del 19 de este mes, con la promesa de consagrarle nuevas «Glosas», que probablemente se habrán ya ido publicando cuando las presentes cuartillas lleguen hasta los lectores.

Nadie con más autoridad que el agudo europeoizante, colaborador de *La Veu*, para intervenir en este asunto. El fué quien primero lanzó al público el grito de angustia de nuestros estudiosos pidiendo libros, libros que permitan el trabajo estudioso.

En las dos «Glosas» á que me refiero, trata de precisar lo que deberá ser la nueva Biblioteca. Nada más oportuno. La imprecisión nos pierde. En Barcelona, parece que queremos las cosas con gran intensidad; y, sin

embargo, muchas iniciativas bellas se malogran, por no saber con toda exactitud lo que queremos.

No basta hablar de Bibliotecas modernas. Es necesario que estemos de acuerdo en definir lo que es una Biblioteca moderna, para que su fundación no sea una de tantas creaciones oficiales, sino que responda eficazmente á una necesidad real y á un anhelo colectivo.

Por supuesto, no vayamos á discutir tanto que quede todo en palabras. Lo principal es *hacer*. Pero también el *pensar* es un *hacer*; y no sólo el más noble, sino el más útil de los modos de *hacer*. Goethe, el maestro en el arte de conducir la vida, decía: «Obrar es fácil; pensar es difícil; obrar según lo que se piensa, es mucho más difícil». Pensemos, pues, entre todos, para que la institución que proyectamos sea una realidad que verdaderamente responda á un pensamiento claro y coherente.

Dice *Xenius*:

«Yo creo que, para evitar una dilapidación miserable de fuerzas, cuando en Barcelona hablemos de Biblioteca, es preciso evitar: a) el riesgo y el equívoco arqueológico-localista, que multiplicase las adquisiciones sin salir del círculo de unos estudios, para los cuales ya tenemos algunos instrumentos de trabajo; b) el riesgo y el equívoco primario-vulgarista, que enamorándose de los libros de instrucción general, distraería de las adquisiciones propiamente científicas...»

Sobre este punto estamos casi de acuerdo, y espero que llegaremos á estarlo del todo. Para que quede más clara la significación de ese peligro y ese equívoco que Ors llama primario-vulgarista, copiaré estas líneas de otro párrafo anterior.

«He visto, por ejemplo, con gran sorpresa, que se hablaba de la creación de Bibliotecas populares. La creación de nuevas Bibliotecas populares puede ser útil á Barcelona: no es indispensable ni urgente.»

Habla después *Xenius* de las que ya existen en nuestra ciudad, citando á la Biblioteca Arús, fundación meritisima, para cuyo espíritu, servicios y personal yo tengo los más sinceros elogios. Hubo una época en que yo concurría á ésa casi diariamente. Si de mi vida se quitara lo que podríamos llamar *período de la Biblioteca Arús*, creo que quedaría esencialmente mutilada.

Pero vamos á las observaciones de mi amigo *Xenius*.

Tiene razón. Poquísimos de los libros que pueden constituir el catálogo de una excelente Biblioteca popular, faltan hoy en Barcelona. Necesitamos, en cambio, libros de ciencia, libros para crear ciencia original, libros para la investigación científica de primera mano.

Como he expuesto en artículos anteriores, este será el sentido de la Biblioteca. Hasta aquí, coincidimos. Pero, como he explicado también, además de la Biblioteca de altos estudios, convendría crear varias Bibliotecas populares de barrio. Lo que *Xenius* quiere, lo queremos todos. Pero algunos queremos por añadidura, algo que *Xenius* no quiere y que nosotros estimamos necesario.

Note, ante todo, el joven pensador con quien tengo el gusto de discutir, que, según el plan expuesto, se encargarían de la custodia de estas Bibliotecas sociedades ya existentes, con lo que todo el gasto se reduciría al precio de adquisición y renovación de unos cuantos miles de libros, en su mayor parte, baratos.

Pero hay otra razón de principio, que es la fundamental. No sólo necesitamos libros. Hacen falta libros y lectores. Nuestra gente no lee. El amigo Ors se equivoca al suponer que la situación en que se encuentran, respecto á los libros, un burgués, un menestral ó un aficionado de Barcelona, no se inferior á la situación de un burgués, un menestral ó un aficionado de Bruselas ó de Munich. Es cierto que los de Barcelona podrían leer muchas de las obras que leen los de Munich ó Bruselas; pero no lo hacen.

(1) Véase el núm. 128 de LA CATALUÑA. Notas bibliográficas.

Hay que lograr que lo hagan. Y que lo hagan, sobre todo, los obreros, olvidados por *Xenius* á pesar de que son quizá, después de los intelectuales, los que más afición tienen á la lectura.

Formemos lectores. Un cierto número de Bibliotecas circulantes, movidas por manos entusiastas, llenarían de libros barriadas enteras. Nuestro pueblo obrero tiene sed de cultura. Pide libros con tanta ansiedad como el grupito de nuestros investigadores científicos. La mayor parte de las cartas que recibo animándome á realizar nuestro proyecto, vienen de centros populares. Yo no podría emprender sin pena una obra en obsequio *exclusivo* de una aristarquía intelectual.

Atendamos preferentemente al fin *científico*, por el que siento el mismo interés que *Xenius*, pero sin descuidar este otro fin *pedagógico-social*, especialmente moderno. *Xenius* me parece á ratos un alma aristocrática y esteticista como las del Renacimiento. Yo pienso que este punto de vista ha sido superado. No concibo la *cultura* más que al modo platónico, en relación con la *comunidad*. Estos dos conceptos, *comunidad ciudadana* y *cultura*, son, pues, para mí, inseparables. En esto se distingue esencialmente el neo-humanismo contemporáneo del humanismo renacentista. Inspíremos la Biblioteca *moderna* en un espíritu verdaderamente *moderno*.

LUIS DE ZULUETA.

Bibliotecas de barrio

Dijimos algo, hace ya días, sobre la Biblioteca moderna de altos estudios, que se trata de fundar en nuestra ciudad. Hoy hemos de hablar de otra institución complementaria: la de las bibliotecas populares de barrio. Porque bajo la denominación común de *Biblioteca de Barcelona*, habrían de comprenderse una biblioteca central de estudios superiores que sería la principal y más importante, y algunas pequeñas bibliotecas de distrito, cuyo fin consistiría en llevar hasta los hogares más humildes los primeros elementos de la cultura.

Estas bibliotecas de barrio contendrían principalmente libros de carácter popular, producciones de los autores más conocidos, manuales técnicos y obras de vulgarización. Bastaría con que hubiera en cada una muy pocos miles de volúmenes, si estaban bien escogidos. Aparte de unas pocas obras de consulta frecuente—diccionarios enciclopédicos, etc.—todas las demás podrían ser leídas á domicilio. Habría siempre un par de millares de libros circulando en cada barriada.

Pero, para esto, es preciso, como venimos diciendo desde el principio de esta campaña, que la biblioteca resulte una cosa viva, simpática á la opinión, apreciada por todos. Si se crea con el carácter de un frío establecimiento oficial, vendrá á ser casi inútil. La gente no irá. Hay que tener presente que en Barcelona faltan libros y faltan lectores; no basta con traer los primeros; tenemos, además, el deber moral de ir en busca de los segundos y ponerlos piadosamente el libro en la mano.

Hemos creído que lo mejor sería aprovechar los centros de cultura popular que ya hoy existen y en los que se han ido poco á poco formando núcleos entusiastas de lectores. ¿No sería lo más práctico, lo más económico y más eficaz, ceder estas bibliotecas de barrio á determinadas sociedades que voluntariamente se encargaran de servir los libros al público y procurar su difusión y lectura?

Cierto es que, para esta cesión, habrían de reunir las sociedades ciertas condiciones de seriedad y neutralidad. Deberían tener local suficiente, y ofrecer además las necesarias garantías para el fácil acceso público de las bibliotecas. La cesión sería siempre condicional y revocable en todo tiempo, comprometiéndose la sociedad depositaria á devolver los libros á ella confiados, aunque con

las naturales mermas producidas por el uso.

Con estas seguridades, la combinación indicada tendría ventajas evidentes. ¿Qué sacaríamos de almacenar tres ó cuatro mil libros en un local alquilado, bajo la custodia de un funcionario más ó menos celoso, y con un rótulo en la puerta que dijera: «Biblioteca pública», si la gente pasaba de largo como por delante de una institución burocrática? En cambio, tal vez á dos pasos, habría un centro, asociación ó ateneo, donde muchas noches se reunirían cien ó doscientas personas deseosas de instruirse; donde algunos jóvenes de buena voluntad apurarían su ingenio arbitrando el modo de conseguir una docena más de libros para la pobre biblioteca de aquella agrupación. Aquí, habría lectores sin libros: allá, libros sin lectores.

Hay que adaptarse á la realidad viviente. Nosotros conocemos alguna de esas asociaciones. ¡Cuánto partido sacarían de dos ó tres mil volúmenes útiles é interesantes! Muchos socios se convertirían en bibliotecarios espontáneos para prestar los libros, tomar notas de entradas y salidas ó avisar á los lectores descuidados que no los devuelven á tiempo. Otros harían circular las obras por oficinas y talleres... Las bibliotecas populares lo serían verdaderamente: serían propiedad colectiva de todos los ciudadanos; porque todos colaborarían á su organización, á su administración y á su noble aprovechamiento.

Todo el mundo podría regalar también á las bibliotecas los libros que quisiese. Y como ninguna obra habría de ser en principio negada al público, tendríamos con esto

una garantía sólida contra los peligros de cualquier criterio exclusivista. Si alguien pensaba que una determinada doctrina ó tendencia había quedado indebidamente eliminada de las bibliotecas, no tenía más que enviar los libros fundamentales de aquella dirección del pensamiento con la seguridad de que inmediatamente circularían al lado de los otros.

Para ello, una de las bases de constitución de la *Biblioteca de Barcelona* diría así: «Los libros se servirán sin restricción ninguna general. Nunca ni por motivo alguno podrá ser rechazado ó sustraído al público en ninguna de las bibliotecas, un libro ó periódico del que alguien quiera hacer donativo, á menos que se trate de publicaciones clandestinas ó legalmente perseguidas por las autoridades del Estado.»

Con esta base, y nombrando en su día una Junta que responda á este espíritu y refleje proporcionalmente las opiniones de Barcelona, vengan desde todos los campos, los amigos de la cultura, á cooperar á la creación de la biblioteca. A todos admitimos. Más aún: á todos llamamos. Suspendamos nuestras polémicas en el atrio austero de la nueva fundación. En el recinto del estudio y de las ideas, las diferencias no engendran luchas, sino colaboración íntima. Luchemos fuera, al aire libre de las plazas. Para nuestras agrias contiendas no necesitamos libros. Pero que la biblioteca no sea monopolio de ningún grupo ni partido, sino obra de concordia ciudadana.

LUIS DE ZULUETA

De *La Publicidad*.

Nuestra Información

Síntesis del CUESTIONARIO dirigido en el n.º 155 de LA CATALUÑA á las personalidades de más relieve dentro del mundo científico de Cataluña, independientemente de sus opiniones políticas.

(A) ¿Es preferible la adquisición de libros de vulgarización ó libros de ciencia, es decir, instrumentos para la creación de ciencia en nuestro país?

(B) ¿Esta biblioteca será una, ó dispersaremos los libros que se adquieran, robusteciendo las bibliotecas populares y fundando bibliotecas de barrio?

(C) ¿Conviene establecer una biblioteca unitaria, ó robustecer los centros de lectura de iniciativa privada?

(D) ¿En el primer caso conviene instalarla por sí ó acumularla á otro centro existente?

(E) ¿Hemos de proporcionarnos el material completo—hasta donde se pueda—en un ramo, ó procurarnos los textos fundamentales, indispensables de todos?

(F) ¿Las bibliotecas existentes, es conveniente someterlas á una organización general pasando á ser elementos subordinados al concepto de Biblioteca de la Ciudad, y deben por lo tanto abrir sus puertas á todo lector curioso, é incorporar su catálogo al Catálogo Unico de los libros públicos de Barcelona?

Contestaciones recibidas

De D. José Comas y Solá, director del Observatorio Astronómico Fabra y autor de muchas obras de divulgación científica.

A.—Considero que en Barcelona son precisos, ante todo, los libros de divulgación de la ciencia contemporánea debidos á los mejores autores, nacionales y extranjeros. Los que de un modo especial cultivan la ciencia, contando con los libros y revistas de su propiedad y con las publicaciones abundantes que se encuentran en varias bibliotecas públicas de Barcelona, tienen ya, en general, lo suficiente para sus estudios é investigaciones. Es evidente, de todos modos, que no sería inútil completar en lo posible alguna de estas bibliotecas, lo cual se podría obtener con poco dispendio.

La biblioteca pública mejor provista de obras y de publicaciones científicas (naturales, físicas y matemáticas) es, en la actualidad, probablemente, la de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, debida no sólo á mandas y adquisiciones, sino al cambio mundial que dicha corporación realiza con sus Memorias.

B.—La biblioteca de carácter popular que se fundara conceptúo que debiera ser única, y compuesta no de millares de libros, sino de algunos centenares, escogidos entre los mejores, y cuyos ejemplares fuesen repetidos

mayor ó menor número de veces, según la importancia ó el interés de la obra. El sitio en que se estableciera la biblioteca, caso de pertenecer dicho sitio á una institución determinada, debiera ser *absolutamente neutral*, en los conceptos religioso y político.

C.—De conformidad con lo dicho más arriba, la biblioteca debiera ser unitaria.

D.—Por razones de independencia, conviene acumularla por sí, aun cuando se instalara la biblioteca en otro centro existente.

E.—Tratándose de una biblioteca popular, hay que procurarse los textos fundamentales indispensables de todos los ramos. Si el presupuesto fuese suficiente, sería naturalmente ventajoso adquirir también las obras más importantes de la alta ciencia contemporánea, y difíciles ó imposibles de hallar en otras bibliotecas de Barcelona, lo propio que las revistas más serias y autorizadas, dando especial importancia á las ciencias exactas, físicas y naturales, dados los escasísimos cultivadores que tienen estas ciencias en Barcelona, y que tanto convendría fomentar. En fin, en la adquisición de obras filosóficas debiera presidir una dirección muy severa, no en el sentido de dar preferencia á tales ó á cuales tendencias filosóficas, sino en desterrar los libros manifiestamente malos y que demuestran en su autor una evidente ignorancia científica ó la persecución de fines no sinceramente filosóficos.

F.—La contestación á esta pregunta, según mi criterio, es resueltamente afirmativa,

entendiendo que no sólo las bibliotecas de especialidades y pertenecientes á determinados centros deben integrar el concepto general de la «Biblioteca de Barcelona», sino que hasta las bibliotecas de especialidades particulares debieran prestar sus elementos, su puesta una conveniente organización, para que los libros de todos pudieran ser útiles á todos. Con esta base, la «Biblioteca de Barcelona» contaría con un centro general y se ramificaría por toda la ciudad, pudiendo constituir, en conjunto, un organismo de estudios de positiva importancia, poco oneroso, y útil desde la cultura elemental (que es el punto más importante para nuestra sociedad) hasta los más elevados estudios encaminados á la invención científica.

NOTA.—El que suscribe dista mucho de creer que la institución de dicha biblioteca, á pesar de su innegable utilidad, puede considerarse en estos momentos como la base de una regeneración científica de Barcelona. En primer lugar, hace falta introducir entre unos el interés por el estudio y entre otros (los profesionales y los que cultivan la ciencia) la perseverancia inquebrantable en toda clase de trabajos científicos. Dejando aparte la posibilidad ó los medios más ó menos discutibles de que se pudiera valer para alcanzar un día este *desideratum*, discusión que no corresponde á este lugar, el que suscribe tiene por demostrado que las conferencias organizadas por entusiastas conocedores de la ciencia es el procedimiento más eficaz para despertar entre el público los deseos de leer y de instruirse, y hasta para revelar vocaciones.

JOSÉ COMAS Y SOLÁ

De D. E. Terradas, catedrático de la Universidad de Barcelona é ingeniero.

27 septiembre 1910

Muy señor mío: Agradezco su invitación á exponer mi juicio respecto de la creación de una biblioteca en ésta. Helo aquí.

A. Libros de ciencia principalmente.

B. Fundar otras bibliotecas me parece gasto inútil.

C y D. Robustecer las existentes.

E. Organización general y catálogo único.

F. A mi ver, es esta la cuestión de mayor importancia, acerca de la cual y por lo que toca á Ciencias matemáticas y físicas tengo formado, bueno ó malo, criterio. Este criterio se traduce en estas ideas: en una biblioteca debe procederse de un modo *sistemático* en la elección de obras. *Una biblioteca debe componerse principalisimamente de colecciones completas de revistas serias, de las revistas profesionales mejores, y de las colecciones de obras completas de los grandes genios ó pensadores.*

Algo de unas y otras existe en algunas bibliotecas de Barcelona, pero es tan exiguo el material disponible que es extraordinariamente arduo en estudios especulativos, en estudios que no sean de observación pura y simple, orientarse ó consultar.

Ofrezco mis servicios, para, en caso necesario, formar el catálogo de la colección de obras completas de grandes matemáticos y físicos y astrónomos que no existen aquí pública ni oficialmente, así como el de las revistas serias que no se reciben y el de las que existen sólo en parte.

De V. affmo. S. S. Q. S. M. B.

E. TERRADAS.

la ley, y mientras el imperio de esta ley no se restablezca, no tiene solución, toda vez que es de autoridad y contra la autoridad, no de orden interior ó sea de trabajo. Los fabricantes, los patronos, marchan de acuerdo con sus respectivos obreros, ó al menos no les consta lo contrario: la cuestión es callejera, es de orden público.

No por esto pedimos represiones ó castigos materiales, ni tratamos de estimular á nadie á que eche por este camino; nuestro deseo, de gran conciliación, es el no dar materia de apasionamiento, y por lo mismo, ceñirnos á exponer ó recordar el estado legal en que se halla colocado el presente conflicto.

Pero no es sólo con los operarios que se ejerce la coacción, sino, y principalmente contra los patronos, y no por motivo de trabajo, ni por horas de jornal, por exigencias de una sociedad ignota. El origen del conflicto no fué otro que éste, pues que las demás peticiones fueron atendidas. Por esto, la primera base de demanda ha sido el «reconocimiento de esta Sociedad», como dice el texto. Los obreros están en su perfecto derecho asociándose, y los patronos no tienen por qué meterse en las Sociedades que formen ó á que pertenezcan; pero lo que no se puede exigir es que los patronos sean los que fueren á sus operarios á formar parte de una Sociedad, so pena de no admitirles en sus talleres ó fábricas, y esta fué la contestación dada la primera vez que dicha exigencia se formuló, y esto es lo que se ha pretendido y propuesto como la primera de las bases de inteligencia y solución. Si los operarios, en la actualidad, por razones que no nos importan, se resisten á formar parte de esta ó la otra Asociación, ó por lo contrario, ejercen un derecho que no entra en la jurisdicción patronal, y por lo mismo, son cuestiones exteriores que tienen que resolver los interesados, si los hay. Si todos estuviesen asociados, sería legítima y hasta forzosa la mediación patronal; pero no estándolo, y hasta resistiéndose á estarlo, ¿cómo se puede proponer á los patronos un reconocimiento que *ipso facto* implicaría, ó la asociación forzosa, lo cual es un delito previsto por la ley, ó la expulsión de los que no se conformaran? De modo que lo que no se puede lograr de la espontaneidad, ni de la amenaza directa, aparece que se quiere arrancar oblicuamente por conducto de los patronos, y, lo que es más singular todavía, en son de hostilidad á éstos. El procedimiento, pues, para forzar á asociarse, no puede ser más irregular y desusado, y por tanto, contraproducente.

A todo esto, y llevando más allá nuestras reflexiones, ¿qué se puede pretender con este reconocimiento de una Sociedad por la coacción? Si se aspira al contrato colectivo del trabajo, ya le desacreditaron, anulaban ó, como vulgarmente se dice, le mataron, en la huelga general de Noruega, donde los obreros infringieron todos los contratos colectivos en el país en que más habían prevalecido. En estos mismos momentos están matando esta forma contractual los obreros ingleses que han desconocido por completo la autoridad de las Trades-Unions. Si se pretende el monopolio de las colocaciones, han sido tales y tan estridentes los fracasos donde se ha ensayado, que constituye casi un anacronismo pretenderlo. No sólo por motivos de disciplina, sin la cual no hay producción ordenada, sino que, por discusiones interiores, ha habido que renunciar á todo organismo de esta naturaleza que no sea totalmente neutral, ajeno á todo partido, á toda tendencia filosófica ó social, y exclusivamente circunscrita á intereses profesionales. Y no cabe tampoco otra cosa. Las guerras económicas, más rigurosas, más implacables aún que las armadas, no se compadecen con alegrías y holguras como las de jugar á partidos ó ensayos sociológicos; sólo intentarlo podría ocasionar más víctimas que la batalla más mortífera. Gracias que con una muy celosa é inteligente dirección se obtenga alguna victoria en esta lucha internacional, donde el

Documentos de opinión

LA HUELGA DE LOS METALÚRGICOS

Al público.

Es tan anormal lo que de algunos días á esta parte está ocurriendo en los Centros industriales de Cataluña, sobre todo entre las industrias metalúrgicas, que hemos creído los patronos de estas industrias cumplir un deber dirigiéndonos al público para que falle con conocimiento de causa en este tan enojoso litigio. Y es tanto más preciso cuanto que están tergiversando los hechos, con ser tan notorios, y por este medio, extraviando la opinión, atosigada ya por una atmósfera malsana que tiempo há respira.

Importa, ante todo, desvanecer la afirmación que, al través de insinuaciones hábiles, cuando no malignas, se desprenden, de que hay un conflicto entre los patronos y los obreros de las fábricas y talleres metalúrgicos, ó sea una huelga. Hasta ahora, salvo algún caso, y aun éste muy incierto, no ha habido diferencia de ningún género entre los operarios y los amos. Al menos los amos no las conocen, sino que, por el contrario, los obreros han protestado de que se hayan declarado en huelga, según cabe inferir de la publicidad poco precisa que se está haciendo. Lo que hay, es un paro forzoso, cosa muy distinta, paro provocado por una Comisión ajena á esas fábricas ó talleres, una especie de poder clandestino que se impone por la coacción. No es, por tanto, un conflicto de trabajo, sino de orden público. Los obreros no desean sino trabajar, y lo han manifestado de un modo que no da lugar á dudas. Pero en lugar de ver garantido su derecho, en vez de poder ejercer su libertad, están sometidos á procedimientos coercitivos de tal violencia, que á la postre se ha impuesto el espíritu de conservación. Es, pues, un paro provocado por el pánico. Los efectos de este pánico en lo venidero, son los que los patronos no pueden precisar.

La ley, sin embargo, llamada de huelgas, de 27 de abril de 1909, es terminante en este punto. Esta ley señala los derechos y deberes de los obreros y patronos en tales casos.

En el artículo 2.º, respecto á los obreros, dice que los que para formar ó mantener huelgas, emplearen violencias ó amenazas, ó ejercieren coacciones bastantes para compeler y forzar el ánimo en el ejercicio legal y libre de su trabajo, cuando el hecho no constituya delito más grave con arreglo al Código penal, serán castigados con la pena de arresto mayor ó multa de 5 á 25 pesetas.

Y en el artículo 3.º hasta se concretan algunas formas de esta violencia, diciendo: «Los que turbaren el orden público ó formasen grupos con el propósito reconocido de imponer violentamente á alguien la huelga ó el paro, incurrirán en la pena de arresto mayor; á los jefes ó promovedores se les aplicará esta pena en su grado máximo, siempre que hubieren tomado parte en los actos delictuosos, teniéndose por jefes ó promovedores á quienes los hubieran acordado por ejercer cargo en Corporaciones ó que por escrito ó de viva voz los proclamaren ó notificaren.» Y en el artículo 9.º se repite que las Asociaciones legalmente constituídas no podrán obligar á los asociados ó adheridos á la coligación, huelga ó paro por medios atentatorios al libre ejercicio de sus derechos y que los asociados que no se conformen con sus acuerdos podrán separarse libremente de la Asociación. Nadie, por tanto, puede penetrar en los talleres ó en las fábricas, ó situarse en los alrededores, para provocar por intimidación una huelga, y la formación de grupos para imponerse está penada notoriamente por dicha ley. Sin embargo, no hay quien se atreva á negar, sin faltar á sabidas á la verdad, la formación de grupos y la imposición violenta de éstos á las puertas mismas de los talleres y de las fábricas.

Es, por consiguiente, indiscutible que el conflicto actual se ha planteado infringiendo

nivel intelectual es la medida más proporcionada y exacta, y el ajuste de todos los elementos condición precisa. A última hora se ha publicado la interpretación de las palabras «reconocimiento de esta Sociedad» en el sentido de que los amos no rechacen á los individuos asociados en cualquiera sociedad de resistencia. No fué tal la cuestión planteada y que ha dado origen al conflicto; pero esta rectificación, de cuya comprobación nos felicitaríamos, huelga, puesto que los amos no les rechazan.

Se nos pide después en la base segunda la reducción del jornal á nueve horas. No fué tanto lo que se solicitó desde un principio, ni lo que provocó los paros, y tampoco ningún inconveniente habría en ello tratándose de industrias meramente locales. Los industriales que se hallan en este caso, han demostrado ya en otras ocasiones una amplitud de que apenas si hay otros ejemplos iguales en nuestro continente. En cada localidad cabe agenciarse para hacer repercutir sobre la clientela el aumento de gastos, tanto más que es como un trueque entre vecinos. Pero hay industrias cuyo mercado no es local, y éstas fatalmente, quiéranlo ó no los obreros ó los patronos, están sometidas á la ley general de la oferta y de la demanda. En el mercado universal no hay más que una moneda, no hay más que un valor, no hay más que un precio. Dentro de cada economía nacional los aranceles son algo como muro de contención, pero éste tiene sus límites, porque se tropieza en las fronteras del consumo, del cual hay que vivir, y, además, tales pueden ser las desigualdades, que los aranceles no basten. ¿Qué otra cosa deseáramos todos sino trabajar el menor número de horas posible? Pero el coste de producción es la norma principal del valor, y mientras no recaiga un acuerdo internacional que fije un patrón jornal, como hay un patrón oro, no es posible cercenar las horas desproporcionalmente á las de otros países. Porque si en Inglaterra y en los Estados Unidos algunos patronos las han reducido á nueve, es merced á dos procedimientos: ó el de una intensidad de trabajo que la inmensa parte de nuestros trabajadores no tienen potencia física para soportar, ó por el trabajo por horas, á destajo ó por piezas, procedimiento aquí rechazado y allí cada día más generalizado, entrambos con el acicate de mayor lucro, cosa allí de tal intensidad, que no puede formar idea quien no lo haya presenciado.

Aquí se ha formado la leyenda de que se trabaja un número de horas excesivo. Como no se estudian estas cuestiones, se lanzan afirmaciones con una ligereza asombrosa. Precisamente está á la disposición de todo el mundo una rica literatura que facilita cuantos datos se apetezcan sobre las horas de jornal por localidades y por oficio.

Casi todos los gobiernos publican Boletines mensuales de las llamadas oficinas del trabajo, donde puede leer quien quiera el número de horas que se trabajan, en centenares, y hasta en millares de localidades. Hemos revisado los números últimos recibidos, y hemos podido confirmar, concretándonos á las industrias metalúrgicas, que en Francia, Alemania, Bélgica, Austria, Italia, se trabaja un minimum de 60 horas semanales, alcanzando el maximum á 72 horas, incluso en París. La regla general es de 60 á 66 horas. Estos datos alcanzan al mes de julio último. En el imperio alemán ha sido preciso la ley de 28 de diciembre de 1908, modificando la *Gewerbeordnung*, para reducir de 11 horas á 10 el trabajo de las mujeres; pero la misma ley establece que se pueden autorizar hasta 12 horas en los trabajos de temporada. La cuestión de las horas, por otro lado, ha perdido mucho de su importancia desde que se va generalizando la tarifa por horas ó por piezas, habiéndose hasta dictado leyes para fijar estas medidas.

Los patronos pudieran acompañar datos para formar un abultado volumen, pero no son propios de un documento de esta índole. Son, además, tan del dominio público, que

nadie los debe desconocer tratando de estas materias sin incurrir en nota de ignorancia. Sobre todo, teniendo, como tenemos, noción de nuestra responsabilidad, nuestro propósito no puede ser echar leña al fuego, y enardecer los ánimos, ni siquiera engendrar molestias ó razonamientos, sino, á la inversa, hacer un llamamiento al buen juicio de todos, á fin de restablecer la serenidad. Si alguien tiene interés en que se pierda, nosotros le tenemos en que se salga de este callejón, del mejor modo posible, poniendo término á una agitación á todas luces artificiosa.

Tiempo há que una caliginosa atmósfera de pasiones, misteriosamente atizadas, ciega los ojos á no pocas gentes, víctimas á la postre de estas convulsiones de epiléptico. Diríase que se cierne sobre esta provincia un espíritu de destrucción que obra como una fuerza mecánica, para su daño. Donde no hay densidad de población, poderosa agricultura, ni mercado exterior, la gran industria con dificultad puede nacer, y menos desarrollarse. Y en lugar de cooperar á esta obra redentora, parece como que conspiramos todos á imposibilitarla. Las cifras aterradoras de la emigración obrera industrial barcelonesa deberían atajar los males de ese paroxismo malsano; lejos de esto, diríase que cada vez más nos llama el abismo. ¡Cuánta víctima de esas exaltaciones artificiales!

Los patronos, sin embargo, confían que la sensatez prevalecerá cuanto antes, en primer término, para bien de los obreros, y con ellos, de la patria.

Barcelona 21 de septiembre de 1910.

La Agrupación de metalúrgicos del Fomento del Trabajo Nacional.—*La Sociedad de Industriales mecánicos y metalarios de Barcelona.*

BIBLIOGRAFÍA

Revista Musical Catalana.—El último número del Boletín de *L'Orfeo Catalá* consta del siguiente sumario: «Per l'art», por J. Joaquín Nin.—«Parsifal» y «Sherlock Holmes»; II, «L'escala de Jacob», por M. Doménech Español.—La «Solesmes catalana», «Abadía de Sant Pere de Besalú», por Miguel Rue, presbítero.—Excursión á Valencia de la «Escuela Choral» de Tarrasa, por Eduardo L. Chavarrí.—La «Setmana Strauss» á Munich, por T. F.—«Orfeo Catalá».—Visita del maestro Bref.—Cataluña, Barcelona, Gerona, Rubí,

Sabadell, y una larga información de noticias musicales.

Iberia.—Colección de vistas en tricolor, de los principales monumentos, bellezas y lugares típicos de España.

Ha sido puesto á la venta el primer número de *Iberia*, portfolio de vistas de diversos lugares de España, esmeradamente tiradas en tricolor y editadas por «Editorial Atlántida», de Barcelona, que no ha perdonado gasto para presentar al público y por un precio verdaderamente módico espléndidas notas de color de monumentos y paisajes típicos de España.

La presentación del referido portfolio es irreprochable, siendo este el primero que en España se publica por el difícil procedimiento de la tricromía.

La referida Editorial publicará cada mes un portfolio que contendrá cuatro vistas, acompañadas de sus respectivas leyendas, aplicadas en elegante papel *passe-par-tout*, constituyendo verdaderos cuadros y resultando mucho más económicas (una peseta el portfolio) que otras tantas postales sencillamente iluminadas.

Cataluña Textil.—El último número de esta revista consta de un interesantísimo sumario, del que citaremos los artículos: Exposición de industrias locales de Badalona, por Rodón y Amigó.—Comercio de lanas en Portugal.—Escuela Industrial de Barcelona y todo su plan de estudios.—Patentes de invención, notas sueltas, etc., etc. Y entre el gran número de grabados que lo ilustran debemos citar el de don Enrique Prat de la Riba, presidente del Patronato de la Escuela Industrial, y una vista exterior de la misma.

L'Art del Pagès.—El núm. 919 de esta importante revista agrícola contiene el siguiente sumario: El Concurso regional de ganado de Vich y premios otorgados.—Concurso de premios á los agricultores de la región catalana.—Instrucciones prácticas para la vinificación moderna (concluirá).—Gelatina de uva.—Revista vinícola.—La situación viti-vinícola en Francia, por Luis Arizmendi.—Carta de Mollet del Vallés, por Vicente Plantada y Fonolleda.—Noticias, ferias, mercados, etc., etc.

Gaceta Médica del Sur de España.—El número 656 de esta interesante revista, publica artículos de S. Carro García.—Los luéticos ante la anestesia clorofórmica. A. Mora Guarnido.—Tratamiento medicamentoso de la arterio-esclerosis. V. Petet y Cervera.—La patología química, base de la Terapéutica. C. Palencia de Santiago.—Un caso de enteritis tuberculosa curada por el tratamiento específico (tuberculina Beranek), y una extensa sección Médico-Social.

La Semana

INFORMACION

La agitación obrera Mientras que en Barcelona la huelga de los metalúrgicos va tocando á su fin, merced más que á ninguna otra causa, á carecer los huelguistas, voluntarios ó forzosos, de la fuerza moral que proporciona el apoyo de la opinión cuando esta se convence de lo justo de una causa, en cambio en Sabadell el conflicto va adquiriendo más graves proporciones cada día. Los metalúrgicos, en general, desisten de sus pretensiones y van compareciendo al trabajo, reanudándose las labores en los talleres de un modo paulatino, á pesar de algunos intentos de coacción por parte de los descontentos. La publicación del manifiesto que insertamos en otro lugar de este número ha hecho verdadera impresión en el público, y por su estilo y contenido desapasionado, imparcial y sincero, ha contribuído á calmar

la excitación de los ánimos en los intereses opuestos.

Pero en la vecina ciudad, no se discute intereses sino una cuestión de amor propio, gravísima. En la fábrica de la casa Seydoux & C.º, que despidió hace tiempo á dos obreros asociados, á los cuales había tomado en calidad de interinos para substituir á otros dos trabajadores, llamados por ser reservistas á combatir en Melilla, declaróse en huelga todo el personal. Inmediatamente contrataronse obreros forasteros y *esquirols* («jau-nes», amarillos) para poder seguir en marcha, y fracasados en su tentativa los huelguistas, ó mejor dicho, la Federación obrera, declaróse á la fábrica el boycott total. No sólo sus mercancías son vigiladas y detenidas y la extracción de productos hecha imposible por aislamiento, sino que el boycott ha alcanzado la inauditas proporciones de una persecución personal no menos sañuda é implacable que

las famosas historias de inquisidores y de sospechosos de herejía de los siglos pasados españoles. Se declaran en huelga los operarios de una casa, por no haber querido el patrono despedir á un obrero cuya hija trabaja en la casa boycottada. Se niegan á trabajar los aprestadores y tintadores donde se ejecutan operaciones con tejidos de Seydoux, riñen y se pelean entre sí los obreros por efecto de tan monstruosas coacciones como en Sabadell se han presenciado estos días... tristísimo espectáculo que sólo puede darse en un país donde el gobierno posee el criterio de ejercer de tal ó intervenir como á tal, solamente á favor de la parte que lleve razón ó poco menos. El gobierno ha anunciado dejar á la responsabilidad de los patronos sabadellenses las consecuencias que la declaración del lock-out como contestación al boycott pudiera traer.

El gobierno obra en eso como un *gendarme* circunstancial, condicional. Como si por encima de las atribuciones accidentales del Derecho no debiese existir en todo instante, eterno, el principio supremo del orden y de la paz pública, á toda costa. «*De l'ordre, quand même!*»

Pero si es imprudente la actitud singular y hasta enigmática de la pasividad del gobierno ante estos conflictos, no por esto creemos acertada la resolución del lock-out adoptada por los fabricantes. El lock-out parcial de una industria es un hecho, en sí, opresivo y tiránico; es un abuso de poder. Sin embargo, dadas especiales circunstancias y sólo como último recurso puede admitirse como resorte de defensa contra abusos de abajo-arriba. Este es el caso actual de los caldereros navales de Inglaterra. Pero allá el capital lucha, no contra los obreros propiamente dichos, sino contra las organizaciones obreras, poderosas y previamente reconocidas como beligerantes, con responsabilidad á su vez y comprendiendo á todos los obreros de su ramo. Es una lucha de potencia á potencia, que la fuerza y dignidad del Estado y la conciencia y educación de los antagonistas, garantizan no llegará á perturbar la paz pública. Mientras que entre nosotros, y mucho menos en el caso actual, un lock-out total de todas las industrias de una ciudad, no es más que una puerta abierta á la revolución. No hay aquí organismos obreros fuertes ni responsables; no hay la educación pública necesaria á ambas partes; no hay garantías de paz ni serenidad. Los trabajadores viven aislados, sin organización capacitada para la resistencia seria; el lock-out sólo anonada á los trabajadores individualistas ó indefensos. El capitalismo usando de todo su poder, y dejando en la calle á docenas de miles de obreros, comete una inducción á la rebelión.

Arguyen en favor de su propósito, que van ejecutando poco á poco fábrica tras fábrica, los industriales sabadellenses, que se trata de dar un ejemplo de resonancia, que imponga una buena lección para el porvenir. Pero ¿están seguros de que el cierre total no ha de traer consecuencias más desagradables é injustas que lo que se trata de combatir? Se contesta á la anarquía con la anarquía, á ojos cerrados y sin reflexionar, á lo «salga lo que saliere».

Comprendemos frente al caso de Sabadell, que este es uno de tantos que ni las fuerzas individuales ni locales, pueden solucionar, y que la solución sólo puede imponerla una enérgica y robusta intervención eficiente del Estado.

R.

CAMPAÑAS CIVILISTAS "El Bon Mot"

Reunión importante El día 24 del actual tuvo lugar en Gerona la anunciada reunión de propietarios agrícolas para tratar de la magna Asamblea que tendrá lugar en aquella capital durante las próximas ferias de San Narciso, con el fin de

sentar las bases para la organización del gremio de *Pagesos Benparlats* (campesinos bien hablados). Tomaron parte en la misma distinguidas personalidades y eminentes oradores catalanes, desarrollándose los siguientes temas:

1.º Orientaciones para desterrar de la clase agrícola el lenguaje inculto, blasfemo y soez.

2.º Manera de hacer efectiva en pro de la purificación del lenguaje la poderosa influencia que sobre los trabajadores del campo tienen los señores propietarios, párrocos y profesores.

3.º Medios para desarrollar entre los mismos una continuada propaganda oral y escrita.

4.º Sugestión por el ejemplo, prestigio del aviso y eficacia del mandato. Estímulos para hablar bien. Daños y perjuicios que se irrogan los mal hablados (pérdida de empleo, cesación de beneficios, etc., etc.).

Reina gran entusiasmo para llevar á cabo, cual incumbe á Gerona, tan notable empresa, verdadero paso de avance en las nuevas batallas contra la bajeza dominante y la incultura connaturalizada en nuestro pueblo, que quiere y puede aún ser grande y respetado.

TEATROS

Teatro Romea.—BURGESETA, comedia en tres actos de D. y V. Corominas Prats.

Los que abogan porque nuestro teatro adquiriera comedias *finas* que alejen de nuestra escena *rusticanos* acentos, hallarán en la *Burgeseta* un motivo más de esperanza, si no un gozo de plena realidad.

Los autores de *Burgeseta* no aspiraron al escribirla, ni mucho menos, á la inmortalidad.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Homenaje al P. Sallarés, por la Comisión del Homenaje á este esclarecido hombre de ciencia sabadellense.—Sabadell. Imp. J. Canals Doménech, 1910.

La Cuestión de los Minerales de Hierro. (Ensayo sobre), por D. Julio de Lazúrtegui.—Bilbao, 1910.

Odas heroicas. Pindaro.—Compilación de la Academia Calasancia.—Barcelona, 1910.

La Prensa catalana

Del Apostolado de Cultura

La Publicidad.—De Juan Brunet y Camps.

Creando ambiente Hace pocos días, la prosa analítica de Marcelino Domingo nos transmitió, en estas mismas columnas, juntamente con la impresión pesimista de unas correspondencias recibidas de Ramiro de Maeztu y de Luis de Zulueta, sobre la Biblioteca Moderna de Barcelona, el aliciente de «una cruzada, en la que todos hemos de adiestrar la lanza».

Marcelino Domingo extractaba y comentaba de los textos de las dos cartas, estos lacónicos párrafos: «El pueblo no va á interesarse»...—Ramiro de Maeztu.—«El ambiente está muy frío»...—Luis de Zulueta.—Comprendemos perfectamente la situación que engendran estas palabras de desesperanza, y secundando el noble requerimiento del comentarista, nos preguntamos: ¿continuarán nuestros intelectuales encerrados en su histórica torre de marfil? Y nuestra juventud, esta juventud estudiosa, ¿no actuará como poderosa fuerza renovadora—inquietud de vida nueva?—Y las importantes entidades científicas, literarias, artísticas y políticas de Cataluña, que con tenaz perseverancia forjan su espiritualidad, ¿en lugar de limitarse á aplaudir únicamente el proyecto de la Biblioteca Moderna, no aunarán sus valiosos núcleos de defensa y apoyo de las gestiones planteadas por Luis de Zulueta ante el ministro de Instrucción pública? Y la Diputación provincial y el municipio de Barcelona ¿no cooperarán eficazmente en esta obra ciudadana?... ¿El pueblo no se interesa?... ¿Se nota frialdad en el ambiente?... El pueblo, la gran

masa del pueblo, en el abismo de su ignorancia, ansía regenerarse, anhela cultura y bienestar económico—el problema vital á resolver en España, según Joaquín Costa: la escuela y la despensa;—pero es impotente para elevarse por su propio esfuerzo, es un niño—harto se ha repetido—que debe ser alentado, dirigido, arrastrado á las luchas sociales, para desplegar toda la generosidad de sus ideales.

Sin ir muy lejos, pues hay diversidad de ejemplos, ¿cómo fracasó aquel presupuesto extraordinario de cultura del municipio barcelonés? La opinión pública acogió con simpatía aquella obra meritoria y progresiva, y, sin embargo, presencié su fracaso sin la más leve conmoción; porque faltó simplemente quién ó quiénes, con títulos para ello, condensaran aquella ostensible simpatía, caldearan el ambiente, y luego, en último extremo—al ser minada por sus mortales enemigos, el fanatismo y la rutina—avivaran una enérgica protesta popular contra los elementos que descaradamente antepusieron su personalismo, su atávica intransigencia, su negro sectarismo, al porvenir del pueblo.

A nuestros intelectuales, á nuestra juventud entusiasta, á nuestros centros de cultura, á nuestros altos organismos directores..., á todos estos múltiples elementos que deben integrar la vanguardia de la cruzada invocada por Marcelino Domingo, señalamos una vez más este vergonzoso precedente. No olvidemos, en el caso presente, que la Biblioteca es para el hombre lo que la escuela para el niño: una perentoria necesidad social. Ni tampoco olvidemos que su fracaso representaría un gran retroceso para la democracia.

F.

Lo repetimos. Despiértese, pues, el interés del pueblo..., créese el ambiente cálido... Sin esta virtualidad, *no tendremos* Biblioteca Moderna, por más que ésta exista de hecho.

Bastante hemos provocado con nuestra pasividad el escepticismo del pueblo. ¿Cómo lamentarnos luego de que se precipite á la desmoralización social, al relajamiento de costumbres?... Es más. Unos abandonamos el pueblo á su incultura, á su inconsciencia, y otros, menos escrupulosos aún, encontrando el terreno abonado, se la explotan. No le hemos enseñado el camino de la escuela..., pero se le abren las puertas de la plazas de toros. Y estas multitudes que invaden las gradas de las plazas de toros, son las mismas que en los coliseos acechan estúpidamente la frase y el gesto obscenos de los espectáculos sicalípticos—negación del arte y de la expresión social ó acción educativa del teatro;—son las mismas que se deleitan con la lectura de publicaciones sensacionales—relatos de aventuras de policías, hazañas de bandidos y repugnantes crímenes de la hampa;—son las mismas que devienen esclavos de falsos redentores políticos; son las mismas en fin, que rinden el tanto por ciento de víctimas que llenan cárceles, hospitales, asilos y manicomios.

La sicalipsis teatral, las corridas de toros, la *hemofilia* ó literatura criminalista, el alcoholismo, la mentalidad, etc., etc; todos estos caracteres anormales que embrutecen, degeneran y atrofian las facultades físicas, mentales y morales del ser humano, no son en el fondo—aparte del papel más ó menos importante que corresponda á la Antropología criminal—sino problemas del Apostolado de Cultura.

Actualidad social

La Publicidad.—De Luis de Zulueta.

La libertad del trabajo Hace ya algún tiempo viajaba yo en un mismo vagón junto á varios extranjeros con hábitos talaes, si no me equivoco Hermanos de la Doctrina cristiana. Uno de ellos leía un periódico en voz baja pero silabeando con los labios, como absorbido y entusiasmado por aquella lectura. Al poco rato, con aire de proselitismo, pasó el periódico al compañero que se sentaba á su lado. El papel fué circulando de mano en mano hasta que todos lo hubieron leído. Entonces el primero, no pudiendo contenerse, se volvió hacia mí y me dijo en francés: «Lea usted. Esto sí que está bien dicho.» Le di las gracias con un ademán negativo, disgustado por la expresión fanática de aquellas caras. «¡Oh señor!, me replicó el eclesiástico; no se trata de ninguna hoja reaccionaria. Vea usted el título»... Y el título era: *La Liberté*.

¡Pobre libertad! No olvidaré aquel significativo episodio. La libertad se ha convertido en la consigna del ultramontanismo francés y belga. Sus centros se llaman liberales. Su Prensa se encabeza con el nombre de la libertad. Y, traducida del francés, esta consigna va llegando á todos los demás países. Ya Maura nos dijo que la libertad se había hecho conservadora.

¡Pobre libertad! Hay que echarse á temblar cada vez que se oye hablar de libertad de enseñanza ó de libertad del trabajo. Libertad de enseñanza quiere decir abstención del Estado. Y abstención del Estado equivale á un cuasi monopolio ejercido por las congregaciones. ¿Veis la enseñanza en manos de los que atacan sin descanso la libertad de pensamiento, la libertad de la cátedra, la libertad de la ciencia? ¡Pues á eso le llamamos libertad de enseñanza!

A la hora en que escribo estas líneas si-gue sin resolverse la huelga de Bilbao. La actitud del Gobierno no ha sido, hasta hoy, digna de la tradición personal de su jefe. Este se ha parapetado ahora tras del viejo equí-

voco de la libertad del trabajo. Quizá cuando las presentes cuartillas se publiquen, el Gobierno se haya decidido á tomar otra actitud. El discurso de Canalejas en el banquete de San Sebastián deja entrever alguna esperanza.

Pero, sea como quiera, conste que en estos conflictos sociales, el Estado no puede abstenerse, no debe permanecer neutral. Un espíritu moderno como el de Canalejas no puede ignorarlo. El Estado está obligado á intervenir.

Lo triste es que, bajo estas apariencias de neutralidad, los gobiernos ejercen casi siempre una presión más ó menos directa á favor del capital. Intervienen, sí, pero hipócritamente y en sentido inverso á lo que del Estado exige la evolución económica.

Ya hoy no se admite que el Estado haya de cruzarse de brazos. No debe «dejar hacer», «dejar pasar», como quería la clásica ortodoxia liberal. En el juego y combinación de fuerzas sociales, no tiene que limitarse el Estado á una acción negativa, sino que constituye positivamente una fuerza más y la fuerza decisiva y superior. El Estado es el depositario del ideal común de los ciudadanos. Organó de este ideal colectivo, ejerce una dirección soberana en la vida pública.

El actual régimen capitalista parece ser favorable á la producción de la riqueza. Pero no garantiza debidamente una distribución justa de la riqueza producida. Al Estado moderno le toca intervenir para compensar de algún modo esta injusticia en el reparto del producto del trabajo. Por eso el Estado moderno, dejando á un lado el problema doctrinal del colectivismo, hace obra socializante con el impuesto progresivo, con la enseñanza gratuita, con los seguros y pensiones para obreros.

El Estado no permanece neutral. El Estado, aun en España, impide el trabajo en determinadas condiciones, á determinadas edades, durante determinadas horas, aunque convengan en ello patronos y obreros. Estas restricciones están en nuestra legislación. ¿En qué queda esa ficción teórica de la libertad del trabajo?

La libertad del trabajo es como la libertad de enseñanza. ¿Veis á un trabajador rendido de fatiga, mal nutrido, encadenado á una labor insostenible? ¡Pues á esa esclavitud le llamamos libertad del trabajo!

El Gobierno ha debido intervenir en Vizcaya á favor de los mineros. Por algo Canalejas es un socialista de Estado. ¿Cómo intervenir? Siento escribir á vuela pluma y sin libros de consulta; pero estoy seguro de que no faltan en Europa precedentes, y aun de

parte de gobiernos conservadores. Hay razones generales de orden social ó de higiene pública que permiten á un Gobierno actuar para exigir que se modifiquen las condiciones de una explotación industrial. Basta muchas veces hacer cumplir rigurosamente á los patronos las leyes del trabajo. Y si no, se recurre á la amenaza de una nueva ley.

Recuerdo que hace años, estando yo en Alemania, surgió una grave huelga minera en la región del Rin. Era en tiempos de Bulow. No puedo precisar, porque cito de memoria. Los obreros tenían las simpatías de toda la opinión: los patronos no transigían. Entonces el Gobierno se interpuso y anunció á los propietarios de las minas la presentación de una «ley apremiante» (*notgesetz*) para zanjar el conflicto. Los patronos cedieron. Por cierto que antes, monseñor Fischer, el arzobispo católico de Colonia, había dado, como socorro á los huelguistas, una cantidad importante.

La actitud de Fischer no es un caso único. El cardenal Manning, en Inglaterra, apoyó contra la burguesía á los obreros de los docks, llegando á decir textualmente que «en un caso extremo, todos los bienes han de ser propiedades comunes». Y en los Estados Unidos, el arzobispo Ireland pronunció estas palabras en plena catedral de Baltimore: «Sea cual fuere la causa, existen terribles injusticias sociales. Los hombres hechos á la imagen del Creador, son considerados por otros hombres como piezas de una máquina, ó bestias de trabajo; y los instintos morales están de este modo aniquilados en ellos. Hasta el momento en que su condición material sea mejorada, es fútil hablarles de la vida sobrenatural y de deberes.»

¿Se expresaría así el Episcopado español? Pero lo que ahora nos interesa no es lo que digan los obispos, sino lo que haga su cometido contrincante el presidente del Consejo. Hay, por lo menos, una intervención mínima, discreta, suave: la de socorrer á las familias de los huelguistas.

Cuando una huelga de obreros panaderos deja sin pan á la población, las autoridades cuidan de que no falte el pan. Con esto favorecen á los patronos. Pero las autoridades responden que su intento no es este, sino el de atender á una necesidad urgente. Muy bien. No lo censuramos. Establecemos sólo una analogía. ¿Qué necesidad más urgente que la miseria de esos centenares de niños, víctimas irresponsables del conflicto creado? Atiéndales el Gobierno, ampare á sus pobres madres, remedie ese dolor humano; que con esto no habrá entrado aún, pudiendo hacerlo, en el fondo del pleito social que se debate.

Opiniones ajenas

EL ESPAÑOLISMO DE CATALUÑA

La infanta Isabel, al regresar de su viaje á Cataluña, habiendo asistido en representación de la familia real al centenario de Balmes, ha declarado que se halla satisfechísima de los obsequios recibidos; pero lo que más ha llenado su alma de íntima satisfacción, han sido las muestras de españolismo que ha presenciado en Cataluña.

La frase parece insignificante, y sin embargo, en el fondo encierra una gran importancia reveladora del pensamiento y del concepto equivocado que sobre Cataluña tienen la mayoría de los españoles, comenzando por los gobernantes, que desde las alturas, parece que deberían contemplar serenamente lo que en aquella región sucede.

Yo que no soy catalán, pero que he vivido en aquel hermoso país largos años, que amo á Cataluña con toda la fuerza de mi es-

píritu joven y luchador, porque á ella le debo lo bueno ó malo que mi mentalidad encierra, he oído en mis viajes por toda la península verdaderos desatinos que revelan hasta qué punto esta nuestra patria se desconoce á sí misma, teniendo la desgracia los españoles, quizá por esta causa, de juzgar equivocadamente todo cuando á política se refiere; y sobre todo, al determinar el carácter y la manera de ser de cualquiera región de las que forman la ibérica península.

No hace mucho, un compañero mío de redacción, Bernardo de G. Candamo, joven cultísimo y uno de los literatos más brillantes de la actual juventud, marchó á Barcelona con objeto de descansar de sus diarias tareas periodísticas.

Mi amigo y compañero, que no conocía á Cataluña, tenía al principio hacia aquella región cierta prevención de duda; Candamo es un espíritu demasiado sereno para juzgar á la ligera, pero tales y tales cosas había oído

decir, que sólo esperaba la primera ocasión para ir á conocer de cerca el tan discutible pueblo de Cataluña.

Candamo ha vuelto cambiado después de la temporada que ha pasado en la ciudad de los condes, ha visto claro en el problema de Cataluña; allí no hay separatismo, en la forma que lo han pintado los españoles de mentalidad «truster»; allí sólo hay un pueblo viril y enérgico que vive y que siente dentro de las ideas modernas; y que por lo tanto, no puede ni quiere convivir con el espíritu que informan los gobernantes de la España caduca.

Esto es realmente el retrato exacto de lo que sucede en Cataluña. Candamo ha visto claro en el problema de Cataluña que no tiene solución posible, porque es de progreso evolutivo; y detrás de una reforma pedirá otra y así cada día su vida floreciente y exuberante solicitará nuevas reformas; porque los pueblos que se sienten fuertes y marchan de frente, siempre necesitan cosas nuevas y siempre tienen planteado algún nuevo problema para solucionarlo.

Y pueblos así ¿cómo quieren los gobernantes caducos que les soporten con calma?

Los que de Cataluña tienen un concepto tan equivocado, confunden las protestas contra un sistema de gobernar híbrido y caduco, con muestras de separatismo; y todas aquellas turbulencias, cambios de política, caídas y elevación de hombres, se aplican y se creen

también como demostraciones de un pueblo díscolo y uraño, que protesta siempre sin razón.

No hay nada de eso. Lo que sucede en Cataluña es que aquella región es una de las más fuertes y viriles de España, y por lo tanto, donde ha comenzado á elaborarse un nuevo concepto de la política y un nuevo orden de ideas, que poco á poco, en medio de la lucha, van invadiendo el resto de España y que acabarán por imponerse, porque significa un nuevo estado de cosas que han de transformar por completo la fisonomía política de España, y la mentalidad de los españoles.

El separatismo de Cataluña consiste en que no es comprendido ni se ha estudiado con serenidad lo que allí ocurre; por eso, á medida que se conoce á Cataluña de cerca, la prevención se cambia en simpatías, y los más anticatalanes acaban por simpatizar con la manera y forma que los catalanes tienen de ver la vida y la política.

Por mi parte, yo, como fanático amante de mi patria, quisiera que todas las regiones fuesen como Cataluña, y que la mayoría de las capitales españolas imitaran á Barcelona, en su afán de progresar, de enriquecerse, y en no dejar que ningún cacique estúpido y desaprensivo convierta á los pueblos en rebaño dócil á su voluntad, dispuesto á aceptarla sin protesta.

S. CÁNOVAS CERVANTES

la lectura de periódicos que no fueran los de su credo y política; buena cosa les importó la censura eclesiástica, ocultándose hasta del título de católicos para librarse de la autoridad de un clérigo para ellos liberal.

He ahí la historia dándonos la razón; la política es una cosa, la Iglesia otra.

¿Defendéis un ideal político? Sea enhorabuena. ¿Queréis la revolución? Procurad que venga pronto. Pero decidlo claramente y no mezcléis con esos propósitos, lícitos en el terreno de la política, lo que es tres veces santo, lo que es de todos y no vuestro solamente.

Con cuánta sinceridad lo decía anteayer *El Correo Español*: «No queremos que caiga pronto Canalejas; queremos que siga...» lo que queremos que caiga es el régimen. ¿Y para eso nos convocáis á los católicos?

La Iglesia cuando quiere llamar á sus hijos tiene voz de Madre y la seguiremos todos.

A la voz de la política católica antiliberal responderán los que tenga ese partido, que al fin y al cabo eso es todo ese tinglado de juntas y de manifestaciones.

Y porque amamos, sobre todas las cosas, á esta Iglesia nuestra, no queremos que nada la haga menguada y chica.

¿Qué se va á recontar el día 2? ¿Los carlistas y los integristas? Muy bien. Contaros, constituíros en peligro revolucionario, en arma política. Es un modo de acción.

Pero que no se diga que ese día es recuento de católicos en España, ni siquiera impidiendo, torpemente, que á esa hora y en ese día estén abiertos los templos del Rosario.

¡Qué enorme equivocación! ¡Qué celo indiscreto!

Contar los católicos españoles por unos miles de manifestantes, convocados por unas juntas laicas, de políticos de partido!

¡Resultará que, en España, no hay más que diez ó doce ciudades católicas y que sumamos un millón (¿llegará?) entre mujeres, hombres y niños, de católicos!

¿Y habrá todavía quien no vea claro en esto, quien no vea la luz?

Con la Iglesia sí, todos: con las juntas católicas antiliberales, nacidas de sí mismas, los que sientan así el catolicismo y la Iglesia.

Lo católico no es partido. Lo que hace falta son hombres católicos que se metan en política.

M. DE B.

De *El Lábaro*, de Salamanca.

El problema político religioso.—Un artículo de resonancia

CON LA IGLESIA, SÍ

Al pan, pan.—La llamada acción católica antiliberal.—¿Dónde está la Iglesia? El fracaso del recuento.—Si ese es el catolicismo, estamos en minoría.—Documentos.

Gracias á Dios que nos ha deparado la dicha de poder leer un documento de Iglesia, en tono de Iglesia: una alocución no laica, que trae sonidos entonados con el espíritu de la Iglesia, que viene como de muy alto, como la voz de las campanas de una Cartuja, de una serenidad cristiana, voces de parroquia, voces de Obispos y Párrocos, el único camino, el único orden eclesiástico.

Tanta circular de tanta Junta católica antiliberal, tantas alocuciones, tantas órdenes y mandamientos de unos cuantos señores erigidos, por sí mismos, en directores de las manifestaciones católicas contra el Gobierno... Que se ha llegado, en alguna ciudad, hasta dirigirse á los párrocos dándoles instrucciones para los feligreses... Que hasta han variado el orden y la hora de cultos religiosos tradicionales, para que las manifestaciones de la calle no sean deslucidas por la piedad del templo, para que lo de fuera sea preferido á lo de dentro, á la oración en común el paseo de banderas, el acto cívico, el derecho constitucional.

Lean todos el hermoso documento que el Cabildo de Párrocos de Madrid, siguiendo el sentido y el deseo de aquel venerable señor Obispo, han dirigido á los feligreses de sus iglesias. Esa alocución parroquial, de Iglesia, es la luz viva que ha de deslindar los campos torpemente confundidos: lo que quiere la Iglesia, aparte de lo que quieren los partidos políticos que se intitulan católicos; las oraciones de la Iglesia, la congregación de los fieles con sus Obispos y sus Párrocos, aparte de lo que quieren las manifestaciones de acción política, que al compás de sus acentos católicos desenvuelven otro plan y van á otro sitio.

«Nosotros, dicen los párrocos de Madrid con su obispo, no podemos ni queremos emplear otras armas que la oración y la persuasión, y ajenos á toda clase de lucha incompatible con nuestro ministerio, atentos á la

grandeza de los principios y normas que el sacerdocio representa, abnegamos la esperanza de que nuestras intenciones no han de ser torcidamente interpretadas y tenemos la seguridad de que nuestra voz será escuchada y nuestro llamamiento atendido».

Esa es la Iglesia.

No quiero pasar de aquí sin observar con qué poca fe hablan los de la acción, de la oración. No creen en la oración.

Acabo de saborear un libro esencialmente religioso, escrito por un religioso, con censuras de la Orden y de Roma.

Y ocupándose de estas cuestiones que hoy nos agitan, de esto de ir á la acción católica, de su ineficacia actual, pone esta pregunta:

«¿No provendrá de que la suma de oraciones ordenada por Dios no se ha completado todavía?... Si queréis el triunfo final, multiplicad las manos que intercedan sobre la montaña».

Pero vamos á la acción. Y llamaré á cada cosa por su nombre. ¿Quiénes son los que ahora se han dado el nombre y dirección de la acción católica; quiénes los que constituyen esas juntas católicas de antiliberalismo; quién las ha nombrado?

Esas juntas han surgido de sí mismas: «aquí estamos Señor, han dicho á los preladados, somos la junta católica-antiliberal; vamos á hacer una gran manifestación católica, estamos dispuestos á derramar nuestra sangre por la Iglesia». Y los señores obispos han bendecido esos santos anhelos y deseos.

Esas juntas, nombradas por sí mismas, son de integristas y carlistas; hombres buenos, celosos católicos, pero no todos los católicos. Hombres que son políticos de acción, de partido, que honestamente defienden un ideal político.

Y tanto son políticos que, en ese mismo terreno de la acción político-católica al que llaman ahora, jamás hicieron otra cosa que su santa voluntad, sin obedecer indicaciones de los Obispos, y siendo no pocas veces martirio de los Prelados. Defendían su política católica, política de partido, no de Iglesia.

Buena cosa les importó á ellos de bendiciones de Obispos á candidatos electorales que no fueran de su devoción; buena cosa les dió de recomendaciones de Obispos, para

La Representación Proporcional

por Miguel Vidal Guardiola, José M. Bassols, Carlos Jordá, José M. Tallada, Fernando Sans Buigas y Luis Puig de la Bellacasa.

Folleto de 80 págs. de 18×12 cms.

Precio 30 céntimos

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

CULTURA FEMENINA Conferencias de D.^a CARMEN KARR

llegadas al Ateneu Barceloní

L' Avenc.—BARCELONA.—Precio, 1 peseta

Obra nueva de gran actualidad

Apologética de Balmes

POR EL

P. Ildefonso Casanovas S. J.

Gustavo Gili, Editor.—Barcelona

ACABA DE APARECER

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Saíd, Suez, Colombo, Singapore y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife. Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajeros del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.ª

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.ª

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

GUSTAVO GILI, Edítor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE
ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas.
En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa.
Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20×13 cms.
En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra
premiada por la Academia Francesa
Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela in-
glesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridícu-
lo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El
hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el
R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Com-
pañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19×12 cms. En rústica,
ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por
J. GUIBERT, Superior del Semi-
nario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12
cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia
Francesa. Un vol. de 212 págs. de
19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING,
traducción directa del in-
glés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ,
Un lujoso vol. de 504 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en
tela inglesa, ptas. 5.

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20×13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ
AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs.,
de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida
y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última
edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 pa-
labras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y
mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140
retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras.
Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos colum-
nas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO
LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y
Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20×13 cms., con 9 grabados. En
rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Llibre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,

ilustraciones y notas de D. M. *Obra-
dor y Bennisar*. Un vol. xxii+304 págs., de 17×11 cms. Edición en
papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un
vol. de 104 págs., de 20×14 centí-
metros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa edito-
rial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"

La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.º

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60º, alcalinas, bicarbona-
tadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las
afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima
Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras arti-
ficiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA